

# Logo de Superman

SI HACE UNOS años me hubieran preguntado por mi superhéroe favorito, habría dicho Doreen Green, sin dudarlo.

Hoy, por supuesto, sigue siendo ella, la *increíble*, la **invencible**, la **imbatible** Chica Ardilla. Cuando intento explicarle a la gente por qué un personaje con unos poderes tan (engañosamente) sencillos es mi preferida, me cuesta explicarme. Precisamente porque la razón detrás de mi amor y cariño por ella es, también, demasiado sencilla para su propio bien: Doreen es —simple y llanamente— buena persona: es paciente, amable, inteligente y, lo que es más, no es solo capaz de ver lo mejor en la gente, sus mejores cualidades, sino que es capaz de mostrárselas. La mejor manera de explicarlo que se me ha ocurrido, desde aquel día que leí el 3l en el baño de la universidad, es que tiene empatía.

Dejadme que insista: el verdadero poder de Doreen no es su fuerza, su intelecto, su ingenio, o su capacidad para hablar con las ardillas, es su capacidad de empatizar y entender a la gente. Es una suerte de anti-Mulo: usa sus habilidades socioemocionales para mejorar las vidas del resto del mundo.

## Dicho esto.

Hace un año largo o así me leí *All-Star Superman*, de Grant Morrison.

Nunca antes había entendido la fascinación que la gente siente por Superman.

Mi casa, cuando yo era crío, no era un lugar muy propicio a la lectura de cómic estadounidense. Leíamos mucho cómic franco-belga, porque es con lo que crecieron mis padres. Nada en contra de Lucky Luke, Astérix y Tintín, por supuesto, pero, pensándolo ahora, eran cómics más de aventuras que de personajes (todo sin desestimar los personajes, por supuesto). De nuevo, nada en contra de esos títulos, pero es lo que tienen.

Al cumplir los catorce o así, empecé a leer manga, pero el mundo estadounidense seguía intimidándome —su laberíntica continuidad se alzaba al firmamento, ominosa e imponente— de manera que ni siquiera lo intenté. No en serio. Alguna vez, compraba algún tomo de estos del kiosco, pero no. Lo mío era el manga.

Así, durante años, leyendo *scanlations* en [REDACTADO], pasé el tiempo. De vez en cuando (todos los viernes) iba a la biblioteca pública y cogía cómics de ahí. Al llegar a los... ¿diecinueve? cogí un tomo de Dredd. Pocos personajes me han seducido como él. Satírico e ingenioso —también medio español—, es un icono del cómic en toda regla. Por supuesto, a petición de mi prima, me leí *Sandman*. Estos títulos me sacaron del Viejo Mundo y de Japón, arrastrándome a títulos estadounidenses.

Sí, me limité, más bien, a cómics adultos, pero eran títulos estadounidenses. También, descontando *The Boys*, tendía a evitar títulos “adultos”. Nada en contra de *The Boys*, por supuesto, pero tiene momentos un tanto pueriles que... bueno, digamos que la serie ha cogido lo mejor del título de Ennis y se ha deshecho del quinceañero que lo escribió.

Pero, aún leyendo todos estos cómics, nunca me llamó la atención el boy scout por antonomasia. Quizás, engañado por la sencillez de su personaje, lo descarté. Quizás, por necedad, me pensé superior a un concepto tan aparentemente sencillo.

**You fool!**

**YOU ABSOLUTE FOOL!**

Bueno. Me alegro de poder decir que he corregido ese error.

Es cierto que me considero bb todavía a la hora de decir que aprecio a Superman; recuerdo haber leído más bien pocos títulos (tan pocos, de hecho, que los puedo enumerar: *Superman: Red Son*, *Lex Luthor: Man of Steel*, *All-Star Superman*, *Superman: For All Seasons*, *Superman/Shazam First Thunder*, *Superman Smashes the Klan*, *Superman: Up in the Sky*, *Superman: Whatever Happened to the Man of Tomorrow*, *Superman vs. Imperious Lex*, *Superman: Up, Up, and Away*), pero siento que, al menos, vislumbro el origen del cariño que la gente le tiene al personaje.

Por supuesto, está el hecho autoevidente: ayuda a los demás, no solo físicamente, sino inspirándoles a ser mejores personas. Sí, claro que sí. Superman es el hombre del mañana. Es como Doreen, pero con poderes un poco más aburridos, más basicotes.

Luego, está el alegato que he oído por ahí, que me parece mejor todavía: que Superman es la identidad secreta de Clark Kent. De hecho, en *Up in the Sky*, (Tom King, Andy Kubert, Sandra Hope, Brad Anderson, Clayton Cowles, 2018–2019, compilado en un tomo en 2020), Clark le dice a Superman que “nunca [le hizo] fuerte”. Y tiene razón.

Colocar a Clark en el centro de la identidad de Superman, que sea el *crux*, el corazón, resalta la humanidad del personaje. Sí, su historia; crecer en Smallville, es una fantasía pastora- lista estadounidense que ya se nos queda un poco anticuada. Sin embargo es parte de la belleza y le da al personaje su tan importante fe en la bondad fundamental de la gente, esa esperanza que lleva en el pecho.

Es verdad que, cuando esta característica se presenta como en la película de Snyder, el símbolo, su escudo, resulta un tanto... memo. Sin embargo, no es tanto porque lo sea en sí, como que esa honestidad emocional, esa visceral vulnerabilidad resulta fuera de lugar en una película así, en una película en la que Clark... mata.

Es humano y cree que la gente puede ser mejor, como Doreen. Tanto él como ella creen que, de verdad, la gente es buena. Solo necesita otra oportunidad. Puede que no solo otra más, sino dos, o doce, o mil. Da igual. Creen que podemos mejorar y nos tienden la mano.

Eso es lo que me gusta del personaje.

Pero hay algo más.

Clark no se rinde.

Puede estar cansado, al borde de la muerte, mirando al abismo a los ojos. Y triunfa, encontrando en esa situación energía para ayudar a los demás.

Y me gusta ver eso en él.

Y, desde el cansancio, le envidio.



# Por qué admiro a Clark

## Logo de Superman

Otra vez, sí

Sí, SIGO PENSANDO en Clark (y Doreen, claro, pero ella nunca abandona —ni abandonará— mi cabeza). Son parte de mí.

Hace un tiempo me corté la mano.

En plan, jevimetál.

En plan, que creo que tengo un nervio *petao*.

En plan, de no haber llevado un guante anticortes, ¿puede que hubiese perdido el tendón? No lo sé. Creo que sí, por lo que me dijo el médico mientras (yo) contaba anécdotas de amputaciones que salían mal.

Pero —y esto es lo más importante— no creo que hiciera algo malo o que fuera un error.

Y, mientras leía *Superman: Red & Blue* por [inserte parrafada de autores (es una compilación, de ahí mi falta de respeto para con el equipo)], un relato en blanco y negro me llamó la atención. El concepto es sencillo, un ser de la 5ª Dimensión (¿diablillo?, ¿duendecillo? La palabra “*imp\**” es una que siempre me ha traído problemas a la hora de traducirla ) decide coger los colores de nuestro universo para decorar su salón. La

\* Natalie Chilton lo traduce al inglés como “*gnome*”, así que supongo que con eso me quedaré (en la traducción al castellano, se traduce como “*gnomo*”, pero no sé si es porque se tradujo del inglés al castellano, así que... aun así, me quedo con “*gnomo*”). También, como apunte, en *Superman: Red & Blue*, Clark Kent decide ir a la quinta dimensión a torturar a Mxyzptlk en su propia casa y, antes de volver a nuestra dimensión, el superhombre susurra “*tneK kralC*”, así que, evidentemente, su verdadero nombre es Clark. Y sí, sé que es raro que utilice una traducción imperfecta, puesto que tendría que haberlo traducido como “*imp*”, pero me simplifica mucho la vida.

historieta me hizo pensar, una vez más, en él, en Clark (puede ser porque era el protagonista. **¿QUIÉN SABE?**): ¿qué es lo que le hace ser como es? No es solo la fe que tiene (e inspira) en la gente: es que Superman nunca falla; siempre hace lo correcto.

Tiene que ser agotador ser así, día sí, día también. De hecho, eso es otro de los aspectos que hace interesante al personaje, su naturaleza cuasi-incansable. Muchas veces, visto desde fuera, conceptualmente, podemos pensar en él como una mera fantasía de poder (que sí, claro, lo puede ser), pero es mucho más que eso. Clark no siempre *sabe* qué es lo correcto, así que tiene que dedicarle tiempo a ello. Por eso, el enemigo real de Clark, muchas veces, es el tiempo (en contra de lo que *algunas* películas nos quieran

\* No tengo nada en contra de *Superman* (1978), pero me hacía gracia la relación y tenía que hacer el chiste.

hacer creer\*); lo único que no tiene.

Recuerdo un [vídeo](#) en el que decían que “Superman puede hacer cualquier cosa excepto cualquier cosa que no haya hecho antes”. No sé si es canónico, pero sí es verdad que Clark es un superhombre en todos los aspectos, no solo es más fuerte, vuela, etcétera, etcétera, es mucho más inteligente y sabio que casi todo el mundo. Y... técnicamente, lo que dijo DOB hace — ¡señor !— once años es cierto: básicamente, Clark puede hacer lo que quiera y más.

Y, como más de un cómic ha puesto de manifiesto, lo que quiere hacer es ayudar a la gente, cosa que... maravilloso.

De nuevo, como he dicho en el ensayo anterior, el texto (no de todos, pero de muchos cómics) expone como hipótesis que su educación — una fantasía pastoralista del sueño estadounidense de Kansas — es el desencadenante de su bondad.

Por supuesto, esto ha sido “criticado” en más de una ocasión. Tanto desde dentro del mundillo de los cómics, con análogos a Superman abiertamente egoístas y mezquinos (*The Boys*) o meramente indiferentes (*Watchmen*). Todo sea dicho, ni Moore ni Ennis, los guionistas de ambos títulos, tienen un lugar especial en su corazón para los héroes con mallas. Por supuesto, esto hace sus críticas más honestas, pero también algo más... agresivas de la cuenta, quizás.

Por otro lado, Umberto Eco (entre otras muchas muchas personas) pone de manifiesto que el heroísmo de Clark es uno fundamentalmente burgués y desatado de la realidad política de \*se lo llevan mientras suelta espumarajos\*... al tiempo que dice que la representación maniqueísta del bien y el mal en sus cómics es aceptable y razonable para textos infantiles:

***En otras palabras, la única forma visible  
que asume el mal es el atentado a la propiedad  
privada\*.***

\* Por el contexto, sospecho que Eco se esté refiriendo a “propiedad privada” en un sentido más específico que “propiedad no-pública” sin más, pero eso lo dejo para que lo interprete usted.

## **Ahora bien,**

descontando esas (acertadas o, cuanto menos, interesantes) críticas y viendo a Clark como el texto quiere que lo hagamos —la legitimidad de enfocar (o no) el texto sin más es algo en lo que no quiero entrar ahora, porque es *difícil*—, entendemos que el personaje sabe que tiene que ayudar a la gente porque es lo correcto. Y ese es otro de los aspectos de él que me encanta: que le *sale* natural hacer lo correcto, ayudar a la gente y ofrecerles una sonrisa cuando la necesitan, independientemente de cómo sea la otra persona.

No solo eso, sino que Clark sabe que, para hacer lo correcto para con el mundo, tiene que hacer lo correcto para consigo mismo. A veces es difícil, pero lo hace. Sabe que, de no cuidarse, no podrá ayudar al resto de la gente.

Clark, como le dice Annie (la camarera de Smallville), siempre tiene una respuesta (*The Special*, parte de *Superman: Red & Blue*) para ayudar a los demás, igual que su padre.

\* En la versión en inglés del ensayo de *El Mito de Superman*, el término que utilizan es “actos”, que me convence más, pero en la versión al castellano pone “gestos”, así que tenía que representarlo como es debido (sí, me lo leí en inglés y lo cito en castellano).

Me recuerda, una vez más, a Eco:

***[M]is posibilidades de elegir o de no elegir un futuro dependerán de los gestos\* que he hecho y que me han constituido en punto de partida de mis decisiones posibles.***

Clark está definido por todo lo que ha hecho antes a lo largo de su vida, de sus casi 85 años de vida, de manera que, a estas alturas, es imposible que pueda hacer algo malo. Es bueno. Siempre lo ha sido, siempre lo será†.

Es, como Umberto Eco apunta, de nuevo, parte del atractivo del personaje, de los mitos que los superhéroes encarnan, la iteración y repetición casi fundamentalmente necesaria (al menos aparentemente y ahora) para la supervivencia del medio‡, la seguridad que ofrecen al público.

† Estoy ignorando abiertamente los muchos cómics de *Elseworlds* y demás en los que Clark es malo, sí.

***Por otra parte, el “hallazgo” de la iteración [...] es aquello en que se fundan ciertos mecanismos de la evasión [...] en cuyo retorno, previsto y esperado, se funda nuestro modesto pero innegable placer.***

La belleza de Clark y Doreen (y, hasta cierto punto, de Spider Jerusalem, otro de mis referentes, aunque su autor haya

resultado ser... lo que es) es que hacen lo correcto a todo precio. Y eso es bueno, y llegan a buen puerto. Por un lado. Como apunta Mark Russell en *Las Crónicas del León Melquíades*.

***Sigo sin creermelo que te pusieran en la lista negra. Siempre creí que fracasarían, que nuestro país atendería a razones.***

***Supongo que, como todo escritor, me sedujo mi necesidad de un final feliz.***

Y, sin embargo, a veces cuesta creer en finales felices. Creo que eso se ve en muchos de mis relatos, que terminan apagados o sin atar, que no tienen una conclusión satisfactoria. Escribiendo esto, no puedo evitar pensar en la escena de [\*Clerks\*](#) en la que hablan de la segunda Estrella de la Muerte. Y, aunque la conversación en sí es graciosa, pienso mucho en el comienzo del diálogo entre Dante y Randal. Es, pensándolo bien, algo que quizás no debiera haber visto con veintipocos años, porque tuvo un tremendo impacto sobre mi yo escritor y sobre mi yo persona.

Pero aun así, Clark me hace creer en que hacer lo correcto merece la pena.

Cosas con las <sup>que recuerde</sup> que hisse la leissión:

- CRACKED (2011) *The Best Super Power (is not what you think): After hours*, YouTube. Disponible en: <https://youtu.be/dNbeyRwT8Uo> (Visto: 10 de abril de 2024).
- ECO, U., 2015. *Apocalípticos e integrados*. 2a ed. DEBOLS!LLO, p.285.
- ECO, U. Y CHILTON, N., 1972. *The Myth of Superman*. Diacritics, 2(1), p.14–22.
- ENNIS, G., ROBERTSON, D., SNEJBJERG, P., HIGGINS, J., EZQUERRA, C., CLARK, R., BRAUN, R., MCCREA, J., BURNS, K., RAMOS, R., JACOBS, M., EZQUERRA, H., THOMPSON, G., BOWLAND, S., AVIÑA, T., ABERNATHY, B. Y QUINN, K., 2019. *The Boys Omnibus Vol. 1–3*. 1a ed. Dynamite Entertainment.
- GIBBONS, D., HIGGINS, J., KESSEL, B., MOORE, A. Y WEIN, L., 1987. *Watchmen*, 1a ed, DC Comics.
- RIDLEY, J. ET AL. (2022) *Superman: Red & Blue*. Editado por B. Holzherr et al. Burbank, CA: DC Comics.
- RUSSELL, M., FEEHAN, M. Y MORALES, M. (2018) *The Snagglepuss Chronicles, vol. 1: Exit Stage Left*. New York, NY: DC Comics.





# Creerá(s) que un hombre puede ser bueno

## Logo de Superman

¡He dicho  
ya que me  
gusta  
Superman?

CLARK KENT VIVE en mi cabeza de gratis y me niego a desahuciarle, que me calza un buco que me mata.

No sé por dónde empezar. Supongo que diciendo que, cuando este artículo era poco más que un destello en mis ojos, Overly Sarcastic Productions decidió sacar un [vídeo](#) y dijo gran parte de lo que quiero decir, así que... id a verlo. Podéis cerrar este libro y echaros casi dos horas viendo una presentación sobre Superman. Es un poco como yo con mi TFG y *Transmetropolitan*, mucho tiempo oyendo a alguien hablar de algo increíblemente específico que le encanta.

En cualquier caso, he tocado este tema un poco en otras ocasiones, el concepto de Clark Kent como algo tan fantasioso que es criticable.

Una de las críticas más comunes que se suele soltar por ahí, por los internetes, es que alguien como Clark sería malo — o, cuanto menos, egoísta — y... no quiero estar de acuerdo con eso.

**Sin embargo**

eso no quita que no haya personas que hayan decidido hacer un Superman malo/indiferente/egoísta, como puede ser Patriota en *The Boys* (la serie o el cómic, dame igual) o Dr. Manhattan en *Watchmen*\*.

\* Lo primero que quiero decir es que sí, sé que el Dr. Manhattan está basado en el Capitán Atom, pero como el Capitán Atom es uno de los pocos seres que puede enfrentarse a Superman cara a cara, me vale como un ejemplo de un Clark Kent malvado. O apático, vale. El caso es que no es bueno, básicamente.

También, confesaré que no me he leído *Final Crisis* porque no estoy hecho de dinero y el Ministerio de Cultura me dice que mis artículos no se merecen becas de investigación y que, por favor, deje de llamarles a sus teléfonos personales.

Tiene sentido y, como he dicho anteriormente, es algo que está escrito por gente que tiene relaciones... especiales para con los superhéroes.

Aunque, todo sea dicho, hablando con un amigo sobre *The Boys* y Ennis (su autor), este me señaló que el autor entiende a Clark Kent y lo que representa. En los noventa (*Hitman #34, Of thee I sing*) encapsuló perfectamente una de las cosas que más lastran los hombros del hombre de acero: su responsabilidad.

En esta grapa, Clark tiene que elegir entre salvar a (casi) toda la gente que está en la lanzadera y sacrificar al Comandante Kennedy o salvarle a él y dejar que el resto muera en el accidente que está evitando. Como dice en el texto:

***El Comandante Kennedy no estaba muerto, sino atrapado en el entresuelo, con su radio fuera de servicio, escondido para con la esclusa. Me había visto sujetando el escudo. La huida de la tripulación, todo...***

***Era obvio lo que estaba pensando en ese momento, cuando intercambiamos miradas.***

***Me perseguirá hasta la tumba.***

***“Eres Superman.”***

***“Y no me vas a salvar.”***

Y, pensando en Clark, al final, esto es lo único que le podría hacer ser... “malo”, verse incapaz de ser quien siente que

tiene que ser y convertirse en todo lo que... ¿podría? Todo lo que... no es.

Y, de ahí, de este razonamiento, es de donde sale el Plutonio, de *Irredeemable*: las expectativas.

Por si no habéis leído *Irredeemable*, hacedlo. Por si no queréis leer *Irredeemable*... pues... no sé, supongo que os lo cuento, reventándolo todo:

- un día, al Plutonio se le va la flapa.
- hace cosas terribles. En plan, literalmente genocidas.
- sus amigos le tienen que parar.
- le meten en una cárcel en un sol — creo, no me acuerdo del todo bien, pero está sometido a muchas gravedades y eso.
- resulta que es el hijo de... ¿dioses? Esa parte no me quedó especialmente clara ni cuando lo leía, mucho menos ahora que ha pasado una oposición entre medias\*.
- sus amigos le matan, pero no le matan, porque salva al mundo al hacerlo, comenzando su redención.
- se convierte, literalmente, en Superman. Pero, en plan, no en su mundo, sino en el nuestro, porque los últimos personajes que salen son Siegel y Shuster. Canónicamente, el Plutonio es Superman. 3mendo giro de guion.

\* En realidad, son una especie alienígena que manda un trozo de sí misma a la Tierra para estudiar la humanidad y entender nuestras emociones, no deidades, pero cuando puedes arrasar el mundo solo mirándolo y no puedes controlar todo tu ser, pues te voy a tachar de dios, porque a efectos prácticos, es lo que eres: terrible, incomprensible, lovecraftiano; una deidad.

De niño, el Plutonio fue educado por una familia arquetípica estadounidense y uno de los momentos que le definió fue su padre diciéndole que, siendo como era, tenía que anteponer a los demás. Esto lleva a que el niño, que no terminó

de entender como era debido, no avise a su padre de que su madre ha desarrollado un tumor. Tumor que los médicos detectan... tarde.

Waid explica que, a raíz de ello, el Plutoniano ayuda al mundo por obligación, no placer o vocación. Clark Kent, no. Clark Kent lo hace porque hacer el mundo mejor es lo correcto, es sencillo. Sí, sé que suena parecido, pero la obligación del Plutoniano es extrínseca, mientras que la de Clark es intrínseca.

Que me hace pensar en un pasaje de *Father's Day*:

Pa Kent y Clark están paseando cuando, de pronto, ven cómo un niño está a punto de ser atropellado por un autobús. Por supuesto, Clark interviene y le salva con su supervelocidad.

Inmediatamente, el muchacho dice:

***Lo siento, papá, sé que no...  
¿Y qué ibas a hacer, Clark? Dejar que le atropellaran?***

Clark no es Clark sin sus padres. Ya he hablado de esto antes. Mucho. Sé que no me callo y que estoy todo el día con los padres, pero toda persona que escribe una versión mala (o egoísta o cruel o indiferente) de Superman siempre llega a la misma (y lógica) conclusión: sin sus padres, sin la empatía y cariño que arroparon a Clark de chaval, hay otra versión, terrible y aterradora, de Superman.

Y sí, es manido, pero es cierto.

Y, volviendo a los padres, esta situación me recuerda a este mensaje que vi en el subreddit de Superman hace un tiempo:

*Estoy de acuerdo con eso, aunque odio esas películas. La representación de los padres de Clark y Bruce da en el clavo con la mala representación de cada uno de ellos en sus respectivas películas:*

*• Ma y Pa Kent le dicen a Clark una y otra vez que tiene que esconderse del mundo y que no tiene por qué ser un héroe si no quiere, así que en lugar de disfrutar cuando ayuda al mundo, lo hace con un sentimiento de obligación alicaído y sombrío. Ambos, básicamente, le desanimaron a que se expusiera, así que se convirtió en un héroe y daba la sensación de que estaba decepcionando a sus padres*

*• Thomas Wayne se peleó con Joe Chill, y consiguió que le mataran a él y su esposa. La última imagen que el pobre Bruce vio de su padre fue verle recurrir a una suerte de orgullosa violencia (¿¿¿¿¿pero a que molaba un huevo a cámara lenta?!?!?!?) en lugar de intentar llegar a un acuerdo. Supongo que eso le dijo a Bruce que la mejor solución era eliminar a cualquier persona que pudiera tener suficiente fuerza como para derrotarte antes de que tuviera la oportunidad de hacerlo.*

¿Quién iba a pensar que las relaciones paternofiliales pueden tener un impacto sobre la gente?

Chocante, lo sé.

Pero, por eso, *Irredeemable* me parece uno de los pocos buenos ejemplos que hay de un Superman malvado. Incluso si Kal-El

hubiera caído en Alemania a finales de los treinta y hubiera sido educado por Hitler para representar el “sueño ario” (¿sabíais que me siento sucio solo escribiéndolo y mancillando mi teclado con estas palabras?), me parece que *Irredeemable* lo hizo mejor.

\* Estaba más ocupado quejándose de su casero.

Todo sea dicho, y rompiendo una lanza por Grant Morrison, cuando escribió *Mastermen*\*, no pudo dedicarle mucho tiempo a darle una infancia a Overman, así que... a ver, eran nazis, sospecho que la probabilidad de que le pudieran inculcar valores bonitos es reducida y lo deja a nuestra imaginación. Por otro lado, el personaje se ve canónicamente impulsado a crear una utopía por los \*mira sus apuntes\* tremendos crímenes contra la humanidad que ha llevado a cabo o que, tácita o expresamente, permitió que ocurrieran; pero resulta que una utopía basada en la ideología nazi no lo es tanto. Algo algo Omelas.

† Tengo... opiniones sobre si EE.UU. es un país digno de admiración o no, pero sus ideales básicos, esas mentiras fundacionales (que el propio Superman, que no Clark, representa) sí son admirables, que es a lo que Monaghan se refiere. También, es interesante que estas palabras vengan de Garth Ennis, alguien tan crítico con... todo en general. Incluso un señor cínico y terrible (aunque naturalizado, todo sea dicho) tiene algo de fe en la gente. Es boñito, ¿qué puedo decir?

Así pues, sospecho que su fracaso ante Tío Sam es uno que él mismo permite acontecer. Al menos es como decido interpretarlo, y mis interpretaciones literarias son, como me gusta explicar a la gente, algo objetivamente correcto.

La tragedia de Clark Kent y (casi) todas sus versiones es que, al final, cree en la gente. Inevitablemente, prefiere confiar en que podemos ser mejores, que todos los días podemos hacer por mejorar.

Soy consciente (como lo es el propio Clark en *Hitman*) de que Superman es, a fin de cuentas, una idea. Como Tommy Monaghan le dice “Eres todo lo bueno de [Estados Unidos]† y ni siquiera lo sabes”.

Quizás, por eso, es casi imposible que haya un *buen* mal Clark Kent y, por ende, un Superman malvado bien hecho: porque necesitamos creer en que podemos ser mejores, que un hombre puede ser bueno.

De nuevo, en reddit, lo encapsulan perfectamente:

***Me encanta lo que hace que diga el Superman chino cuando le preguntan que por qué no mata a los malos. Clark dice “porque si muere ahora, esta será su mejor versión y no tendrá la oportunidad de mejorar”.***

***Y joe si eso no resume la ideología de Superman perfectamente. No ignora los males y fallos del mundo, pero cree acérrimamente que, dada la oportunidad, las cosas pueden mejorar, e intenta ser el hombre que da esas oportunidades.***

Por otro lado, el hecho de que alguien sea bueno, sin más, a veces, nos resulta aburrido. Como dice Ursula K. Le Guin:

***Sólo el sufrimiento es intelectual, sólo el mal es interesante.***

Si somos cobardes, por supuesto.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que mi perro cree en mí como lo haría Clark y no quiero decepcionar a ninguno de los dos.

Cosas con las <sup>que recuerde</sup> que hisse la lección:

- BOFOSHOW51 (2023) *What's your favourite instance of superman engaging with people on a human level*. Disponible en: [https://www.reddit.com/r/superman/comments/13oykfl/whats\\_your\\_favourite\\_instance\\_of\\_superman/](https://www.reddit.com/r/superman/comments/13oykfl/whats_your_favourite_instance_of_superman/) (Visto: 10 de abril de 2024).
- ENNIS, G. AND MCCREA, J. (1999) *Hitman 34, Of thee I sing*. Burbank, CA: DC Comics.
- LE GUIN, URSULA (1975). *The Wind's Twelve Quarters* (1st ed.). New York, NY: Harper & Row.
- OSP (2022) *Satirizing superman - detail diatribe*, YouTube. Disponible en: [https://youtu.be/\\_50968MO0PU](https://youtu.be/_50968MO0PU) (Visto: 10 April 2024).
- MALLINGER, A.; JAMISON, J; WONG, A. N.; GRUMMETT, T.; RAPMUND, N.; HI-FI, *Earth-Prime (2022) #2: Superman & Lois*, 2022, Burbank, CA: DC Comics.
- WAID, M., KRAUSE, P. AND BARRETO, D. (2016) *Irredeemable*. Los Angeles, CA: BOOM! Studios, a division of Boom Entertainment, Inc.
- ZACPENSOL (2022) *Maybe*. Disponible en: <https://www.reddit.com/r/superman/> (Visto: 10 de abril de 2024).





# Recuperando lo que es mío (Y, ahora, vuestro)

QUIZÁS MEREZCA LA PENA explicar esto: entre 2020 y 2021, si mal no recuerdo, colaboré con una página en la que reseñé distintas series y películas. Por motivos que me superaron (emocionalmente) dejé de hacerlo. Al no haber firmado contrato alguno, al dejar de participar, la dirección de la página decidió que los artículos y reseñas que escribí serían de “la redacción”. Por temas de orgullo, los volví a publicar en mi blog. No todos son grandes ensayos, pero me gustan.

Las versiones de dicha página son ligeramente distintas, cosa que merece la pena mencionar porque “no querían política/que el crítico reflejara su experiencia”. El arte es, por norma general, eminentemente político. Las reacciones al arte son, normalmente, fundamentalmente personales. Estos ensayos conservan el material original sin tapujos.

Sin más dilación, la que fue mi carta de presentación seguida del resto de mi *oeuvre*.



# Círculo con tentáculos

LLEVO UN TIEMPO pensando\* en *La llegada* y *La historia de tu vida*, la noveleta original de Ted Chiang. Y cuando digo que llevo un tiempo, quiero decir que llevo algo más de dos años con un documento por terminar en el que intento plasmar por qué me parece, existencialmente hablando, una de las mejores películas que he visto y, al mismo tiempo una de las... no peores adaptaciones, pero sí... ¿torpe?

Es complicado hablar de ambas sin cargarme sus tramas, así que, antes de desollarlas, voy a decir que, si os tienta, la noveleta de Chiang se puede leer online.

La trama de *La llegada* es, *grosso modo*, que unos alienígenas omniscientes, capaces de ver todo el tiempo a la vez llegan a la Tierra porque saben que necesitarán la ayuda de la humanidad en el futuro, de ahí a unos 3000 años, si mal no recuerdo.

Cuando he hablado con gente de esta película, me han dicho que les parecía experimental y... sí, puedo entenderlo. Es una película un tanto menos al uso. Me da la sensación de que no la consideran una película para la plebe. Me parece una estupidez, pero puedo entenderlo. Es una película de alienígenas en la que, sorprendentemente, las barreras comunicativas no se echan abajo con suficiente plomo como para intoxicar a una pequeña nación, sino, sorprendentemente –agárrense a sus asientos–... hablando. Hasta que una parte (especialmente reaccionaria) del ejército estadounidense se subleva y hace lo

\* Cometer delitos de guerra. único que sabe hacer\*. En cualquier caso, el objetivo de la protagonista no es impartir violencia, sino entender a una vida alienígena.

Ahora bien, *La historia de tu vida...* En la noveleta, Chiang está mucho más interesado en la experiencia de aprender a vivir de manera no lineal y qué clase de existencia te hace ver la realidad así.

No voy a entrar en las explicaciones que el autor ofrece, pero creedme cuando digo que son fascinantes y que un mero necio como yo no puede entender nada, mucho menos explicarlo. Todo es determinismo puro y duro y no voy a hablar de Tralfamadore y *Matadero Cinco* porque me parece un poco *passé*, pero sí que confesaré que tengo un punto flaco por la obra maestra de Kurt Vonnegut, de manera que el parecido entre lo que Chiang escribió y la obra que define la carrera de Vonnegut debiera darse por sentado.

En cualquier caso, tanto la película como la noveleta van del determinismo (y de cómo el lenguaje afecta a nuestra percepción del mundo, pero no soy Chomsky\*, así que no me siento capacitado para hablar de este aspecto). El arte siempre me ha parecido la mejor manera de estudiar el determinismo porque... una vez la historia está escrita, siempre acontecerá como se escribió. \*NiSapir†. †NiWhorf.

Parece que estoy dando vueltas a lo que quiero decir (y, honestamente, así es), pero el tema que “arruina” mi disfrute de la película es el hecho de que, para que la gente pudiese tolerarla, tuviese que justificarse con no una, no dos, sino tres tramas concurrentes (cuatro, si contamos la historia de amor entre Louise Banks e Ian Donnelly). *La historia de tu vida*, sin embargo, se justifica a sí misma por el mero hecho de existir. Es una idea interesante, así que no necesita nada más para que te enganche.

Este es uno de los aspectos que más me llama la atención de ambas obras de arte y cómo buscar hacer algo más comercial lo transforma en algo distinto (y digno de analizar de otra manera).

Por un lado, el arte por el arte de Chiang (que, admitiré, seguramente tuvo que adaptar para que se la publicasen en la revista en cuestión) y, por otro, la película de Villeneuve, que entendía que los **filisteos** que verían a su película querrían una narrativa autoconclusiva para acompañar su maravilloso estudio de personaje.

Y eso es algo que me molesta muchas veces del cine: hace falta justificarlo con una narrativa, una historia que vaya más allá de “mirad qué idea más chula he tenido”.

Como este artículo. Su único propósito era quejarme de la presencia de una trama en una adaptación que no la necesitaba.

Y el terror existencial que puntúa toda la película y que, honestamente, no era necesario.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que... leed *La historia de tu vida*.





# **¡Ahyuk!**

HACE UNA SEMANA y media (cuando escribo esto, al menos) me mudé. Esto, como podéis imaginar, despierta toda clase de sentimientos –positivos y negativos. En mi caso, suele ser hambre, porque soy un desastre de persona que se olvida de comer y/o beber. Pero también me refiero a cosas más internas, como ennui, tristeza y nostalgia. También, por supuesto, despierta otros sentimientos positivos, como felicidad al saber que, si quieres, puedes cenar medio litro de *Ben & Jerry's Cookie Dough*, que por fin puedes cumplir la mejor definición que he leído de anarquía (me refiero a la corriente filosófico-política del señor ese del pan, no al término más general): la anarquía es cuando eliges a qué hora te acuestas.

No solo eso, sino que, respetando las reglas de seguridad del Covid, puedo tener a mis amigos en casa a menudo.

Eso me hace sonreír.

## Sin embargo

no veo a mis padres tanto como antes –como es lógico. Como un hombre acostumbrado a aporrear la puerta del baño para preguntar a mi padre que por qué Mortadelo odia al profesor Bacterio o con la mala tradición de interrumpir a mi madre con dudas acerca de para qué sirve este tenedor tan raro que he visto por internet (ostras, es para ostras, come y calla), este cambio ha sido duro.

Así que, por eso, el otro día decidí ver *Goofy e hijo* (el título en inglés es mejor, don't @me). Supongo que buscaba la tranquilidad de una película que vi una vez en casa, cuando era un crío. No tengo una relación particularmente sólida con esta película. Más bien la tengo con *La Tropa Goofy* –que es incapaz de respetar los temas de la película– que con la película original. Recordaba momentos sueltos, pero ninguno en concreto. Eso, combinado con la nostalgia anteriormente mencionada, me hizo echarle un ojo. Quería algo de mi infancia que pudiese volver a ver por primera vez, quizás recapturar la sensación de estar en casa, con mi padre leyendo al lado mientras mi madre preparaba una tarta de manzana para llevar a casa de mis abuelos.

Quería algo sencillo y fácil.

Sabía, por supuesto, mientras se descargaba que iba a ver una película competentemente hecha. Sospechaba, también, que iba a ser una película que la nostalgia colectiva de internet había deformado en mi cabeza, que se había hecho mucho más grande, mucho... mayor que la película real.

No me esperaba algo tan bueno a todos los niveles. De entrada, los elementos básicos de la película están presentados en menos de veinte minutos:

- La dinámica entre Max y Roxanne.
- La relación paternofilial de Max y Goofy (impulsada o tergiversada, quizás, por un miedo a un estereotipo social impulsado por el director del instituto).
- La relación paternofilial de PJ y Pete.
- Que Bobby, evidentemente, está todo el día emporrado y con los *munchies*.
- Lo que cada personaje quiere de su vida:
  - Max quiere estar con Rooooooooooxanne\*.
  - Rooooooooooxanne\* quiere estar con Max.
  - Goofy quiere “recuperar” a su hijo.
  - Pete quiere controlar a Goofy.

\* Algo algo *Remedial Chaos Theory, Community*.

La cinta es sólida y sencilla –como tiene que serlo para un público joven–, pero introduce suficientes elementos emocionales como para que toda la familia pueda seguirla.

Centrar la película en la relación de Goofy, un torpón bienintencionado, con Max, su hijo adolescente y cascarrabias, es una decisión espléndida. Evidentemente, el núcleo emocional de la película desde el comienzo. Y no es uno particularmente raro, se ha usado como punto de partida para muchas películas, porque las relaciones interpersonales, a fin de cuentas, son el pan nuestro de cada día, pero eso no lo hace sencillo. Por supuesto, todo se simplifica bastante al utilizar como protagonista a Goofy, alguien que, en los noventa, era perfectamen-

te conocido por un 99% de la sociedad occidental –el público real de Disney por aquel entonces–, de manera que bastaba con presentar a Max, un personaje sencillo, pero no por ello menos interesante.

Y, con esas piezas, consiguen crear una suerte de *road movie* en la que uno de los personajes quiere encontrar su propio camino por el mundo mientras que el segundo quiere que estén a salvo y que las cosas... no exactamente no cambien, pero sí que se queden igual. Goofy tiene miedo a perder lo que tuvo en su momento con su hijo. Es algo comprensible. El cambio da miedo, especialmente cuando conlleva tener que enfrentarte a vivir solo, sin todas las redes de seguridad mental que tenías, que te permiten no tener que enfrentarte a la realidad de que todo el mundo muere solo.

\* Sí, elegí la expresión a propósito.

Y eso es lo que me encantó de la película. Por supuesto, no va de la Muerte, pero sí de las pequeñas muertes\* que nuestras decisiones conllevan. Va de la potencia de palabras para expresar momentos y relaciones más potentes todavía. Y, mientras la veía, no podía evitar pensar en lo increíblemente bien animada que está esta película, en lo bien llevada que está la trama, en lo genialmente doblada que está.

A fin de cuentas, *Goofy e hijo* es una película que realmente trata la vida y cómo, al final, hablar es lo mejor que puedes hacer antes de enfrentarte a un cambio. Por supuesto que Max y Goofy se quieren mutuamente. Sin embargo, con el paso del tiempo, la complacencia da paso a un anquilosamiento que puede torcerse y convertirse en desprecio. La película no solo nos

recuerda que las cosas cambian (y que es bueno), sino que es importante hablar de esos cambios con aquellos que tenemos (y que queremos conservar) cerca de nuestros corazones.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que, seguramente, al concebir a Max, Goofy hizo “**AHYUK**”.



# **“Bill and Ted Face the Music” o cómo enfrentarse a un bloqueo creativo**

## **Be excellent to each other** my dudes!

NO RECUERDO EXACTAMENTE cuándo vi *Bill and Ted's Excellent Adventure* por primera vez. Sé que vi la secuela inmediatamente después y que ambas me encantaron y que me reboté cuando no pude comprar la tercera entrega este verano porque uno de mis múltiples archienemigos (o todos a la vez, probablemente) había decidido que España no era un mercado. Supongo que la completa y total falta de interés del español medio por una saga de aventureros intertemporales tuvo algo que ver.

En cualquier caso, me hice con la película, porque, cuando hablamos de cine de culto, siempre me salgo con la mía. La trama de las películas siempre ha sido sencilla. La primera en concreto, por ejemplo:

- Bill y Ted son colegas que quieren tocar música profesionalmente (el no poder tocar instrumentos nunca ha sido un impedimento a ello).

- Tienen que aprobar su prueba oral de historia o Ted terminará en una escuela militar.
- Evidentemente, Rufus –interpretado por el incomparable George Carlin–, va desde el año 2688 hasta San Dimas para evitar que esta pareja de patanes se separe, después de todo, su grupo, *Wyld Stallyns*, es el más importante de la historia.
- Bill y Ted aprueban su presentación con la ayuda de Freud, Beethoven, Genghis Khan, Juana de Arco, Abraham Lincoln, Billy el Niño, Socrates y Bonaparte.
- Y se traen a dos princesas de Inglaterra medieval, porque claro que sí.

Es una tontería de película que te mata la tarde.

La segunda llegó un par de años después. Bill y Ted están con sus parejas (ahora prometidas). Son un desastre, se mueren y tienen que convencer a Dios de que les resucite. Y todavía no han aprendido a tocar la guitarra, porque saben que, en algún momento, aprenderán.

De nuevo, una tontería de película que te mata la tarde.

La tercera entrega...

Quiero que, por un momento, imaginéis que sabéis que todo el futuro depende de vuestro arte. No se os da mal (para *Face the Music* tanto Bill como Ted parecen dominar una miríada de instrumentos musicales como el theremin o el canto Xöömej), pero no conseguís hacer... eso. Sabéis que, en lo más profundo de vuestro ser hay algo que, fundamentalmente, cambiará el futuro. La clave con Bill y Ted es que, a ellos,

se lo han *garantizado*, es un hecho. Un hecho por acontecer, pero un hecho.

Y, sin embargo, no podéis crear nada.

Estáis en una situación en la que, todo lo que hacéis (que tiene que ser trascendente) es... mediocre. No es bueno. Es malo, incluso. Estáis en un lugar en la que nada de lo que creáis merece la pena, es una tarea fundamentalmente fútil. Estáis atrapados en un mundo en el que cada cosa nueva que sale de vuestra mente no es más que una idea reciclada y partida...

Mentiría si dijese que nunca me he sentido así.

Por supuesto, Bill y Ted son incapaces de enfrentarse a esto de una manera productiva, de manera que deciden ir al futuro para conseguir la canción una vez ya esté hecha. Quieren robar de sí mismos porque, a veces, estás desesperado y haces cosas necias e inútiles.

Mientras tanto, sus hijas Ted y Bill (no, no es coña, sus motes son Ted y Bill) deciden que quieren ayudar a sus padres a montar un grupo, así que van a por Hendrix y Armstrong y Mozart... lo normal.

Y, aunque la historia de Ted y Bill es interesante y divertida (¡van al infierno! ¡Eso es bueno, porque ahí hablan con Muerte!), quiero centrarme en Bill y Ted.

La presión de la creación (no autoimpuesta, en su caso) les puede, porque son incapaces de crear nada trascendental, mucho menos una canción que pueda unir a toda la humanidad. Así pues, toman la perfectamente razonable decisión que he mencionado antes.

Y, aunque yo, ahora mismo, sigo en la misma situación que ellos al principio de la película, me consuela saber que (SPOILERS), no solucionan su problema mágicamente.

Es decir, sí que hay magia involucrada, pero no es eso lo que les permite salir de su estrés y de sus propias cabezas.

Bill y Ted se dan cuenta de que, a veces, para poder hacer lo que más queremos y lo que más nos gusta, tenemos que dar un paso atrás y confiar en la gente que nos rodea. Sé que parece que el mensaje sale de la nada, pero no es así. La película está repartida a partes iguales entre Bill y Ted, y Ted y Bill, de manera que se puede entrever por dónde van los tiros antes de que la película acabe.

Honestamente, resulta alentador ver que, aunque a veces estemos atrapados en situaciones creativamente fútiles, podemos confiar en la gente que nos rodea para que nos ayude.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que voy a intentar superar este bloqueo creativo yo solo y sin ayuda, en mi cueva.





## Logo de Vought

LA SEGUNDA TEMPORADA DE *The Boys* terminó hace unos días y, desde entonces, llevo pensando en una de las múltiples frases de Stormfront. No es que la serie no tenga frases espléndidas (“What’s up, shitbirds?” de A-Train es mi favorita), pero esta en concreto resonó conmigo, puesto que ataba su “arco” con un lacito bastante interesante.

Por supuesto, ateneos a una cantidad insultante de spoilers. Voy a empezar con el más básico:

Stormfront es nazi. Estuvo en el NSDAP, era amiga de Hitler y todo lo demás. Me avergüenzo, honestamente, de no haberlo deducido inmediatamente, porque su nombre es una referencia a uno de los foros nazis más relevantes de las últimas dos décadas (probablemente, junto con 4chan y 8kun, sea uno de los sitios angloparlantes de internet donde más neonazis, chovinistas europeos, machistas y demás de esa calaña se

pueda encontrar). También, debiera haberlo deducido puesto que su contrapartida en el cómic también es un supernazi, pero antes de la segunda temporada, no me había leído el cómic en cuatro o cinco años. Pero me avergüenza mucho más no acordarme del foro. Honestamente, esos pocos días que pasé sin pensar en ese foro en concreto fueron de los más felices de mi vida... El equivalente español sería un superhéroe que fuese un señor machista llamado ForoCoche. Sería evidente donde va a caer políticamente.

En cualquier caso, sigamos con los spoilers –y hablemos un poco del auge de la extrema derecha online, porque wiiiiii. Si habéis visto la serie, habréis visto varias cosas que quiero explorar de Stormfront:

1. Primero, utiliza memes y comentarios jocosos para estar en la mente de la gente en todo momento –así, como apunte, un meme también es el germen básico de una idea, así que es más apropiado todavía referirse a sus macros como tales. La cantidad de personas que se ha radicalizado con memes y comentarios de ese estilo (generalmente, con cómics de cuatro viñetas y cosas así) es alarmante. Es una estrategia insidiosa porque “solo es un chiste, colega”, lo que permite a las personas que los crean, colarse debajo de las defensas mentales que montamos para preservar nuestras ideologías. Lo hacen de una manera fascinante, utilizando silbatos de perro y significantes que el exogrupo no reconoce y que para el endogrupo son cosas tan naturales como respirar. Esto es un comentario de

la propia Aya Cash (diré que no hay nada tan insultante como utilizar a una actriz judía para representar a una supernazi, gran decisión de casting).

2. Cómo se presenta a sí misma. Cuando Aya Cash entra en escena como Stormfront, resulta ser una mujer graciosa e ingeniosa, utilizando tercerposicionismo (también conocido como el socialismo de los necios) para ganarse a gente enajenada con el sistema actual. De hecho, elegir a una actriz para representar lo que ella es, es una decisión –seguramente– intencional. Sobre todo para EE.UU., donde la imagen del reaccionario blanco es de un hombre (generalmente armado), mientras que las mujeres tienden a considerarse como no-participantes en esas ideologías –a pesar de que se sabe que *sí* que toman parte. No solo eso, el ser una mujer convencionalmente atractiva hace que sus mensajes entren con más facilidad. Es una mujer mona, ¿cómo va a mentir, después de todo?

3. Su relación con Homelander. Oh, vaya, la encarnación de *esa* parte de EE.UU. está enamorado y acostándose con la encarnación literal del Tercer Reich. ¿QUÉ PUEDE ESTAR DICIENDO DE LA RELACIÓN ENTRE EL PATRIOTISMO CIEGO\* Y EL AUGES DEL FASCISMO MODERNO? ¡HMMMMM!

\* También conocido como nacionalismo.

Habiendo esclarecido los puntos clave del personaje, quiero abordar la frase a la que he hecho referencia hace unas – ¡señor!– quinientas setenta palabras:

***La gente adora lo que tengo que decir. Creen en ello. Pero no les gusta la palabra “nazi”. Eso es todo.***

Es bastante más realista de lo que a mucha gente le gustaría creer. El mensaje nazi, supremacista, racista... cualquier ideología de odio usa de punto de partida una enajenada (generalmente potenciada o directamente manufacturada a través de una deformación de la información y manipulación de los datos que ofrece a su público objetivo) para movilizar a sus masas. Diles que son los más especiales y que alguien les ha quitado esa “especialidad” (o que está en proceso de hacerlo) y estarán dispuestos a “luchar” por ello –el uso de generosas comillas es porque, como se ha visto en EE.UU. en estos últimos años, eligen blancos blandos–, para defender su [inserte aquí la razón que sea].

Stormfront ve esa enajenación, cómo afecta a la gente, y re-dirige el potencial subyacente para movilizar a las masas, hacerles creer que están en el mismo bando, que los intereses de los supers y los de la gente del montón se alinean. Como dice, crea un ejército a través de memes, de chistes “inocuos” que radicalizan a la gente, como al hombre que mata a Kuldeep Singh (un tendero normal y corriente) con un tiro a la cara en el capítulo siete.

A lo largo de los ocho capítulos de la segunda temporada podemos ver cómo se presenta de cara al público: una mujer guay, que está en desacuerdo con el statu quo, que es crítica con el capitalismo salvaje de Vought.

Inmediatamente después, mientras intenta pillar al hermano de Kimiko, vemos que no le importa ninguna de las personas

que viven en un edificio mayoritariamente afroamericano y que le gusta ver cómo la gente racializada muere a sus manos. Sin embargo, eso no es el momento en el que el personaje se desenmascara. Es decir, sí lo es para el público, pero no para la población en general del mundo de *The Boys*. Eso es porque, durante los años que Stormfront pasó en EE.UU., aprendió a ocultar sus creencias\*, también aprendió a normalizarlas, a presentarlas de una manera aceptable, a vender su odio, su perversión, como “orden”, “derechos de nacimiento” o lo que se le ocurriese en ese momento para ofrecer su idea de un mundo perfecto. La estrategia es mantenerse relevante y, siempre, un paso por delante de sus seguidores más importantes (y más peligrosos), teniendo suficiente margen como para poder distanciarse de esa clase de persona al tiempo que, por debajo de la mesa – metafóricamente hablando –, les asegura que son los verdaderos luchadores, sus verdaderos aliados.

\* Dato curioso: esto es algo que los neonazis y supremacistas blancos hacen en EEUU. Lo llaman “hide (one’s) power level”. Básicamente, saben “esconder su nivel”. Su nivel son sus perversas ideas acerca del orden que tiene que regir el mundo.

La serie hace esto sorprendentemente bien. Presenta a Stormfront como alguien que se ha mantenido relevante todo este tiempo, adaptándose al *zeitgeist*† y amoldándose a lo que el subconsciente colectivo aprecia de lo que dice, encarnando la idea de alguien poderoso que “está del lado del público”. No solo eso, sino que, a lo largo de los capítulos, es evidente lo peligrosa que es su ideología, como lleva a la gente a llevar decisiones deleznable y, lo que es más, como aprovecha su relación con el patriotismo (positiva o negativa, independientemente, puesto que ambas le convienen) para avanzar su propia agenda. Cuando Patriota no hace lo que a

† El espíritu de la época.

ella le conviene, le tacha de inútil y demás. Cuando hace lo que ella quiere, es genial, porque al final, todos tenemos que respetar nuestro país, ¿no?

## **Sin embargo**

la reacción de la gente a la hora de descubrir que Stormfront es nazi me parece... demasiado optimista. Puede ser porque hemos visto cómo ha ido EE.UU. en los últimos años, con gente intentando explicar cómo se normalizan movimientos fascistas sin conseguir ninguna reacción, me parece demasiado sencillo que, de pronto, al salir eso a la luz, todo se “solucione”.

Sospecho que es mi pesimismo, pero me pareció demasiado bonito-arcoíris que su derrota social fuese así, que, de pronto, todo mejorase.

De hecho, la derrota **real** del personaje me parece mucho más apropiada:

Ryan Butcher, el hijo de Becca, la fulmina con su mirada láser al ver quién es de verdad, al ver los horrores del fascismo, decide que no puede vivir. Es instintivo, violento y, lo que es más, peligroso. De hecho, al hacerlo, pierde a su madre, pierde algo valioso.

La derrota de lo que Stormfront representa, cuando tiene el poder que ella tiene, conlleva pelear y, seguramente, perder algo importante.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que una serie de televisión nunca ha cambiado el mundo, pero puedo hablaros de un par que me cambiaron a mí.



# La guerra de las galassias

*STAR WARS* ME ENCANTA. De hecho, estoy preparando un análisis "objetivo" de las once películas cinematográficas\*. Pero eso aún no está, así que, para consolarme a mí mismo, voy a hablar de *El Mandaloriano* y lo que me hizo sentir el final, ahora que he podido pensar un poco más en el impacto de esta serie.

\* Sigo queriendo hacerlo, pero requiere mucho trabajo y tiempo que estoy dedicando a *Juez Dredd* :3.

Hace algo más de un año, en navidades, visitando a un primo, nos pusimos a hablar de *Star Wars*. En concreto, esta vez, fue de la serie de Disney+. A mí me parecía –y sigue pareciendo, pero ahora ahondo– una serie bastante buena. A él, si no recuerdo mal, le pareció un tanto mediocre, puesto que no era más que *remakes* de *westerns* clásicos.

A esto yo digo: "evidentemente".

*Star Wars* es una saga construida sobre la nostalgia y apreciación de otras películas y obras de arte. *El Mandaloriano*, simplemente, lo llevó a su máximo exponente. Su banda sonora

evidentemente influida por los clásicos del *jidaigeki* (de donde toman su nombre los jedi, de hecho), tramas descaradamente robadas de todos los *westerns* de la historia... Es, simplemente, un tributo a todo lo que le precedió.

Y no hay nada malo en ello. No pasa nada por tomar de punto de partida todo aquello que te inspiró para crear algo innovador.

Es bueno.

La serie sabe lo que es: la clásica historia del hombre que pasa meterse en los fregaos que le rodean pero que, tristemente, se ve arrastrado a tomar parte en ellas igualmente. Y, hasta la segunda temporada, lo estaba haciendo perfectamente.

Sí, había algo de *fanservice* de vez en cuando, pero eran referencias a cosas relativamente obscuras y desconocidas que, para cualquier persona que no estuviese al corriente del universo expandido, no pasaba nada. Recuerdo, al terminar la primera temporada, cuando apareció el Darksaber por primera vez, que me emocioné, porque era algo *relativamente* poco conocido, que había aparecido por primera vez en 2008 o así. Pero ahí lo dejaron. El trasfondo del sable mandaloriano no era relevante, era una manera de hacernos ver cómo el universo de *Star Wars* es mucho más que la saga Skywalker.

Para los que lo reconociesen, podían ver que el Moff Gideon había matado a alguien o lo había robado. Para los que no, era un sable láser chulo.

Ya está.

Pero, tristemente, el fanservice es necesario para que una parte del colectivo de los fans de *Star Wars* puedan vivir sin morir de los estreses.

Sospecho.

En la segunda temporada, llegaron más personajes como Ahsoka Tano y Bo Katan. Y, de nuevo, nicho. No pasa nada. Si reconoces a los personajes, genial. Si no, no pasa nada. Entiendes, porque eres inteligente, que son gente con su vida, con sus creencias y sus cosas. Después de todo, estás siendo transportado a una galaxia enorme donde la gente tiene su vida y, en general, no les importa lo que le pase al niño-rata verde y el caballero de armadura brillante. La pareja va en su nave espacial desvencijada, haciendo sus cosas, sin que les importe el estado de la galaxia, como debe ser cuando tienes un niño-rata sin moral ni ética que puede levitar rinocerontes.

Pero sabéis de lo que tengo que hablar: el último capítulo. Y no me malinterpretéis antes de que entre a esto, la serie me encanta, me encantó que Boba Fett volviera (más que nada porque Temuera Morrison se merecía este trabajo y brillar como lo hizo en los últimos capítulos), me pareció que los personajes que salían están bien llevados y presentados y, hasta los últimos diez minutos, me gustaba cómo todo, en realidad, estaba a pársecs de la saga Skywalker. Sí, había un par de personas que habían mantenido relación con Obi-Wan o Anakin o Luke, pero no eran **ellos**. Estos personajes tenían derecho a hacer su vida sin estar siempre involucrados en el feudo entre las dos familias espaciales más importantes.

## Sin embargo

¡¡NO OS PREOCUPÉIS, QUE YA VINO LUKE EN SU ALA X A RESCATARNOS A TODOS PORQUE TODO TIENE QUE SER DE LOS SEÑORES QUE SE PASEAN POR EL CIELO O LOS PALPATINE Y UGHHHHH!!

Recuerdo que, cuando vi el capítulo 12, me reboté muchísimo porque se dio a entender que iban a usar al niño-rata para crear a Snoke. Pero bueno, solo fue un guiño y ya. No pasa nada.

Me molestó, pero lo dejé pasar porque entiendo que Disney tenía que solucionar la mala decisión que Abrams tomó para con *El Ascenso de Skywalker* –sí, le echo la culpa personalmente al tiempo que clamo a los cielos que la teoría del autor para analizar cine es una herramienta inútil.

Sin embargo, cerrar la temporada (y, a efectos prácticos, la historia del niño-rata) con la aparición de Luke me parece un tremendo *faux-pas* que está inextricablemente conectado al que me pareció el fallo fundamental de *El Ascenso de Skywalker*.

Antes de seguir por aquí, tengo que explicar algo: me encanta *Los Últimos Jedi*. Su enfoque optimista para con lo absurdo de la existencia, con el hecho de que muchas veces venimos de la nada, que, a veces, somos importantes por virtud de ser nosotros mismos, no por ser hijos de un señorito poderoso, fue refrescante. ¡Puedes ser importante sin venir de no-sé-qué familia! ¡No pasa nada por no tener antepasados importantes! ¡Los espejos infinitos son una pasada!

*Los Últimos Jedi* se contraponen a la ideología pseudo-monárquica de la que *Star Wars* (las películas) había hecho gala hasta entonces. Por supuesto, conociendo a Lucas, es injusto decir que esto fue a propósito. Simplemente, creó a dos personajes fascinantes que eran padre e hijo. De ahí que las seis películas originales fuesen la saga Skywalker, padre e hijo. Sin embargo, eso preparó a muchos fans a esperar que todo en la galaxia orbita alrededor de dos señores blancos (recordadme, eso sí, que un día hable de la prevalencia de las monarquías “justas” en la fantasía y ciencia-ficción).

Pero por ello, por el absurdismo de Johnson, a algunas personas no les gustó que Rey viniese de la nada, que fuese una mujer con talento por su propia cuenta (una saludable dosis de misoginia hizo que esto fuese un error imperdonable, pero no estamos preparados para hablar de la cantidad de reaccionarios que se ven identificados en los villanos de esta saga). Lo que Twitter le dijo a Disney con eso es “no podemos tener nada nuevo y, si lo tenemos, tiene que guardar una relación directa con todo aquello que ha venido antes”.

La nostalgia es una droga terriblemente adictiva.

Y puedo entenderlo. Para mucha gente es **cómodo** volver a sus series favoritas. Yo lo hago, de hecho. A pesar de los pequeños fallos que tenían las primeras temporadas de *Archer*\*, sigo viéndola cuando me da la bajona.

\* Puedo citar muchos capítulos de memoria, muy a pesar de mi familia y amigos.

Y, precisamente por ello *El Mandaloriano* funcionaba tan bien por su propia cuenta: nos ofrecía algo familiar y bien hecho: *westerns* de toda la vida, con pistolas láser, una mane-

ra de escaquearnos del inexorable avance de la realidad y del tiempo. Aunque, a veces, podemos ver a representantes del neofascismo hablando del “orden” justo antes de que les ejecuten.

Y, sin embargo, esta obsesión con la nostalgia y que todo tenga sentido es lo que, en última instancia, puede destrozar o dañar el contenido de una serie o historia. Queremos, siempre y sin falta, que las historias se cierren, que tengan una conclusión. Pero, como dijo Bojack (Horseman), eso es una mentira que se inventó Steven Spielberg para vender entradas.

Y tiene razón.

Nos da miedo, incluso en nuestro arte, enfrentarnos a que no todo tiene sentido. Recuerdo que cuando vi *Los Últimos Jedi* por segunda vez en el cine, que unos antiguos compañeros de industriales se quejaron porque no nos habían dicho de dónde venía Snoke o quién era. Daba igual que no necesitáramos saberlo (porque el villano interesante era Kylo, al menos en esa película), querían, necesitaban, no, *exigían* saberlo.

En más de una ocasión, en mi vida privada, me he referido a la clase de persona que exige que todo tenga sentido como filisteos. *La llegada*, por ejemplo, es una de mis películas favoritas y una de las mejores adaptaciones de la historia. Pero al adaptarse de *La historia de tu vida*, me parece que se cometió un error.

En la noveleta original de Ted Chiang, los heptápodos vienen porque tienen que venir y ya.

Es recursivo.

Vienen porque tienen que venir porque tenían que venir. Pero, en la versión de Villeneuve, vienen porque necesitarán nuestra ayuda. ¿Por qué? Porque sabía que a la gente no le satisfaría que vienen porque sí, así que se inventó una excusa.

Por eso, en el último capítulo de *El Mandaloriano* tiene que salir Luke. Porque la gente quería que todo tuviera sentido, querían que les diesen en bandeja un significado. Y esto no es malo *per se*. Pero tampoco es bueno. La belleza del arte es que podemos enfrentarnos a ideas complejas, a sensaciones difíciles, a cosas tristes. A veces, estamos en la sala equivocada y no podemos hacer nada salvo pensar en un churro gratuito.

Bueno, miento, sí que podemos hacer algo: aceptarlo y crear nuestro significado.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que Werner Herzog lloró cuando vio al niño-rata por primera vez.



**¡LANAAAA!**

**¡Danger zone!**

QUERÍA ESPERAR A que saliese la decimosegunda temporada antes de hablar de *Archer*. Sin embargo, la existencia se interpuso y, claro... Pues ahora tengo que hablar de mi serie favorita porque una de las mejores actrices de la historia falleció.

Tenía unos diecisiete o dieciséis años cuando vi *Archer* por primera vez. Fue el capítulo cuatro de la primera temporada, *Killing Utne*. Si tuviese que elegir una frase para definir este capítulo sería, indudablemente, “everyone shoots the chippy!” (“¡todos disparamos a la furcia!”).

La primera temporada es algo mezquina.

Demasiado mezquina en algunas ocasiones, de hecho. No es la que más me gusta cuando vuelvo a ver la serie entera. Descontando *Skytanic*, que es el capítulo que utilizo para presentarle la serie a la gente (y ampliamente considerado el capítulo

en el que la serie encontró su alma, así como uno de los favoritos de Adam Reed, el creador).

Pero me estoy yendo de madre.

Cuando vi ese momento, no me interesó sobremanera. Supongo que era demasiado parecido al humor “chocante” que otras series utilizan para ser dibujos animados “para adultos”.

Luego, con el tiempo, no sé por qué (pero sí recuerdo que acababa de dejar ingeniería y estaba cuidando a la perra de mi tía), me la puse. La tenía descargada porque un colega me la había recomendado, así que le eché un ojo. De buenas a primeras, la animación de *Archer* no es gran cosa.

Dicho eso.

¡Ese estilazo audiovisual! Un estilo à-la-Lichtenstein (que robó su “estilo” a otros artistas, pero este no es el momento ni lugar para hablar del arte pop y su impacto para con mi salud mental), sencillo, con líneas gruesas y siluetas perfectas. Todos los personajes son reconocibles e identificables a simple vista; sus voces son inconfundibles y el diálogo es impecable. Es complicado transmitir lo brillantes que son los guiones de esta serie sin, literalmente, robarles chistes.

Y, aunque odio a la ley de propiedad intelectual, es mejor no tentar a la suerte con esta clase de cosas que luego hay problemas y claro, no me encuentran y alguien se despierta en un hospital psiquiátrico con amnesia total registrado bajo un nombre falso\*.

Antes de seguir adelante, quizás, debiera hablar de lo que siento al ver *Archer*. Por alguna razón, es mi... osito de peluche,

\* Chiste vilmente robado de *El hombre de Júpiter*, temporada 3, episodio 4.

algo que me da seguridad, algo a lo que aferrarme cuando todo me sobrecoge y supera y sobrepasa.

Entre otras razones es porque, de alguna perversa manera, me veo reflejado en Sterling, una persona que tiene miedo a ser amada, que se niega a ello y que, sin embargo, exige ser amado como quiere por quien quiere. Como a él, me da miedo que nadie me pueda (o quiera) querer.

Y, sin embargo, a pesar de ser una persona terrible, le quieren. O, al menos, le toleran e incluyen en sus vidas.

Las tres temporadas del coma (spoiler, supongo) iban un poco de entender qué hace que Sterling sea Sterling, el mejor espía del mundo. Intentaban que el personaje se entendiese a sí mismo y, también, a sus conocidos. ¿En qué consiste su relación con Lana? ¿Cuál es su relación con Pam? ¿Y con Krieger? ¿Y qué pasa con Cyril? O, finalmente, ¿cuál es el núcleo de su relación con su madre?

De hecho, eso es lo que dice Malory cuando Sterling despierta de su coma, que (la serie) siempre ha ido de los dos. Por eso, de hecho, decidí sentarme a pensar en esta serie, porque Malory falleció hace un mes y pico o dos.

Pero volviendo a mi “reseña”: la decimoprimer temporada no tiene miedo a ser despiadada con su protagonista: ¿y si Sterling es realmente irrelevante? ¿Y si le va mejor a sus amigos sin él?

Todos los personajes, una y otra vez, hacen referencia a que a la agencia le iba mejor cuando él estaba fuera de servicio y, poco a poco, a medida que avanzan los episodios, todos

y cada uno de los personajes vuelven a sus malos comportamientos e inseguridades clásicas.

Evidentemente, es por la dinámica necesaria para que la comedia funcione (y, de hecho, la serie lo dice abiertamente en su último capítulo), pero... ¿acaso el arte está ahí de una manera meramente textual o hay (suspiro sorprendido) subtexto?

Sí.

Sí, hay subtexto.

Al menos para mí.

\* No tengo ni idea de lo que quería decir con este chiste, la verdad...

Por favor, preferiría nadie mirase en mi armario, no sea se vayan a encontrar con los restos de Adam Reed. Si alguna agencia internacional preguntare, no tengo nada que ver con su desaparición\*.

Ahora en serio, dejando mi ironía a un lado:

Todos los personajes de *Archer* son terribles. De distintas maneras, pero terribles. Sí, han ido mejorando con el tiempo. O, quizás, el equipo de guionistas decidió que algunos de sus chistes eran demasiado mezquinos y crueles (como, por ejemplo, la sexualidad de Pam) y que era mucho más fácil explotar lo terrible que ha sido EE.UU. a lo largo de su historia, dentro y fuera de sus fronteras. Por ejemplo, es mucho más cómico poner de manifiesto que, durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército estadounidense seguía segregado (pensad muy, muy a fondo sobre por qué esto puede resultar irónico –aunque no tanto cuando pensamos en el impacto que su legislación tuvo sobre Alemania). No es cómico por ser gracioso sino porque es algo tan brutalmente despiadado y crudo que o te ríes o lloras.

Como aquella vez que Sterling hizo un chiste a costa de Irán-Contra.

O cuando...

Perdonad, cuando me pongo a mirar los chistes de la serie tiendo a distraerme. Volvamos a los personajes:

TODOS y cada uno de ellos son terribles. Por ejemplo:

-Sterling Archer:

- Narcisista.
- Ególatra.
- Egoísta.
- En una relación abusiva con... bueno, todo el mundo, pero sobre todo con su madre.

-Malory Archer:

- Narcisista.
- Ególatra.
- Egoísta.
- En una relación abusiva con... bueno, todo el mundo, pero sobre todo con su hijo.

Ninguno se salva, pero yendo la serie de ellos, centrémonos en ellos...

Su relación nunca fue positiva. El adjetivo más caritativo que se puede utilizar para definirla es “edípica”.

Y esa relación disfuncional, en la que la madre se niega a manifestar amor por el hijo, no es más que una suerte de uróboros que sirve para impulsar la serie. Todo lo que el hijo hace es para frustrar a la madre y viceversa. De hecho, Sterling se hace amigo de Ron Cadillac única y exclusiva-

mente porque sabe que su madre odiaría que su marido e hijo se llevasen bien.

Ahora que Jessica Walter ha fallecido, es obvio que esta parte de la serie no va a poder existir. No se me ocurre nadie que pueda sustituirla y creo que nadie del equipo quiere eso.

\* Como se verá en mi segundo ensayo de *Archer*, esto no fue así.

Creo que la serie acabará con esta decimosegunda temporada\*. Debiera, pero si no, aún hay algo más que puede ser un motor para la serie:

El miedo de Sterling a y su necesidad de ser amado. Eso, junto con su temeridad, es la esencia del personaje: alguien que se niega a cambiar y que exige que los demás estén a su nivel.

Pero el secreto de *Archer* es que, poco a poco, los personajes sí son capaces de cambiar y aprender a tolerarse. Tardan en hacerlo, pero todos y cada uno de ellos, aún dominados por sus peores impulsos, mejoran.

Supongo que eso es, en realidad, lo que más me gusta de esta serie, me reconforta saber que Sterling pueda cambiar y mejorar. Si él puede, puede que yo también.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que estamos en zona peligrosa.





# **Terrorismo en la galassia**

ME ENCANTA LA ciencia-ficción. Generalmente, prefiero la ciencia-fantasia (pensad más bien en *Star Wars*), pero nadie en su sano juicio le haría ascos a buena ciencia-ficción. Y *Planetes* es un manjar espléndidamente preparado. Es una suerte de comida de tres platos.

Pero, antes de hablar de los tres platos en sí, quiero avisar de que va a haber spoilers.

Muchos.

A mis amigos les he estado diciendo que es una serie de basureros espaciales, pero eso no es completamente cierto. Eso sería el primer plato. Y, honestamente, hasta que llegué a la mitad de la serie no solo me habría visto satisfecho con ello, sino que me –increíblemente– molestaron algunas de las decisiones que se tomaron con la serie. Por supuesto, cambié de opinión, o si no, no estaría aquí, escribiendo

sobre una de mis series... no favoritas, necesariamente, pero sí espectacular.

La serie empieza con Ai Tanabe, una joven que siempre quiso ser astronauta, empezando a trabajar como tal. Se dedica a recoger restos de otras naves y satélites artificiales, puesto que un tornillo podría (y, de hecho, lo hizo) descuajeringar una nave espacial. Sí, es cierto que no es un trabajo glamuroso, pero es crucial para garantizar la seguridad en el espacio.

El segundo plato es la relación entre Tanabe y Hachimaki. Los duogonistas trabajan muy bien el uno con el otro y son personajes que, evidentemente, se diseñaron para estar en pantalla juntos (aunque el resto del reparto también es genial).

Y el tercer plato y postre es la preparación del viaje de la humanidad hasta Júpiter en la nave *Criminal-de-guerra-nazi-cuyo-pasado-fue-blanqueado-porque-a-los-EE.UU.-les-venía-bien--llevárselo-con-ellos-en-la-operación-Paperclip*.

Confesaré que, en el momento en el que se pasa de los basureros espaciales a la colonización de Júpiter... no terminó gustarme. Me interesaba mucho más lo “mundano” que era todo antes. Sin embargo, como apuntó un amigo mío, toda la serie es mundana. Todo es... insultantemente normal. Cada uno de los capítulos es... el *statu quo* una y otra vez. La serie nos recuerda... bueno, como dijo mi amigo:

***Planetes* es una gran serie, y creo que nos ofrece una visión muy plausible de un futuro en el que los viajes espaciales se han normalizado, más que nada porque hace que el futuro sea perfectamente imperfecto:**

**¡Estamos explorando la frontera final!**  
**...Y se tarda literalmente años, y llegar a otra parte**  
**de nuestro sistema solar conlleva una cantidad inconce-**  
**bible de equipo y recursos. Ya ni hablemos de salir de ella.**  
**¡La Luna, incluso el mismo infinito del espacio,**  
**están a reventar de recursos que podemos aprovechar!**  
**...Y nos peleamos por ellos (como siempre)**  
**mientras la riqueza se distribuye de una manera**  
**horriblemente injusta.**  
**¡Los astronautas son los pioneros de esta nueva era!**  
**...Resulta que el cáncer por exposición a rayos**  
**UVA sin filtrar sigue siendo *muy* relevante.**  
**¡Hay una colonia en la misma Luna!**  
**...Nacer ahí te convierte en una aberración y un**  
**catálogo andante de condiciones médicas, y**  
**probablemente nunca puedas pisar la Tierra por el**  
**peligro muy real de ser aplastado por su gravedad o**  
**envenado por su atmósfera.**  
**¡La humanidad se esfuerza por expandirse más**  
**allá de su propio planeta!**  
**...También hay basura, jefes incompetentes,**  
**mezquindades y competitividad en el trabajo,**  
**sociópatas al mando de operaciones importantes.**  
**Y terroristas espaciales.**

La realidad de *Planetes* es nuestra realidad, con todos nuestros fallos. Sí, en el futuro estamos colonizando el espacio. Nótese el uso de la palabra colonización. No es una palabrería.

a que ni yo ni la serie elegimos al azar. Mi amigo dice que estamos explorando el espacio en ese mundo y tiene razón. Pero... ¿quiénes lo están explorando?

## **BIENVENIDOS A ANÁLISIS MATERIALISTAS POBREMENTE HECHOS CON CARLITOS, VUESTRO PETIBURGUÉS FAVORITO.**

¡OS ENGAÑÉ! ¡NO VA DE BASUREROS ESPACIALES!

Pero sí, va de basureros espaciales.

Lo que pasa es que algo como el espacio, por su mera naturaleza, es evidentemente político (más que nada porque está lleno de recursos que todas las naciones ricas del mundo querrían) y cuya colonización será –evidente e insultantemente– monopolizada por las naciones del llamado “primer mundo” (el término me parece un poco meh, pero hay que expresarse de alguna manera, digo yo). Sin embargo, estas temáticas y comentarios se reservan para la segunda mitad de la serie porque es importante dedicar la primera parte de la serie a los dos primeros platos.

Así pues, *Planetes* empieza con la llegada de Ai Tanabe a ISPV-7, una estación espacial de Technora. Tras su cursillo preparatorio, es asignada a la sección de residuos (espaciales). Su labor será, con el resto de la tripulación de la *Toy Box*, asegurarse de que el espacio esté limpio de desechos y residuos de naves espaciales. Es una labor fundamental pero que, en más de una ocasión, es ignorado por el resto de gente de la compañía,

porque... bueno, porque son basureros espaciales y la serie considera que la naturaleza humana no cambiará nunca.

Al menos, sostiene la serie, no mientras vivamos dentro de un sistema capitalista, como el que representa. Dicho capitalismo, por supuesto, resulta relevante para la trama, no solo dentro de que las jerarquías dentro de Technora definen cómo se comportan o no los personajes cuando se enfrentan a situaciones peliagudas dentro de su entorno laboral, sino que, bueno... tenemos que volver al colonialismo del espacio.

Pero antes

Los personajes:

-Ai Tanabe: uwu

-Hachimaki: #angery #depressed.

-Fee: stronge-lady.

-Yuri: Gogol –es el único ruso que merece la pena, don't @ me–, pero en el espacio.

-Claire Rondo: una señora que se esfuerza mucho para llegar a lo más alto de la jerarquía capitalista de Technora, pero fracasa porque, de pronto... se da cuenta de los fallos inherentes al sistema capitalista.

-Hakim Ashmead: un insurreccionista espacial que decide que la manera de solucionar los problemas en la Tierra es echándolo todo abajo y empezando desde el año cero.

De acuerdo, habiendo hablado de los personajes que más me interesaron podemos volver a hablar del colonialismo en el espacio:

En este futuro cercano, el espacio está siendo explorado por todos aquellos que pueden –véase, las naciones y compañías con dinero–, cosa que viene acompañada de un tremendo sesgo del superviviente.

Por ejemplo, tanto Tanabe como Hachimaki creen que todo el mundo puede ir al espacio, porque están rodeados de gente que lo ha hecho. Sin embargo, Hakim, originario de un país sumido en una crisis económica después de que el petróleo de su país dejase de ser un activo, ha visto de primera mano lo que le pasa a todos aquellos que no pueden “ofrecer” nada a las compañías que manejan todo el cotarro. Por ello, considera que la única manera de solucionar los problemas de la Tierra es devolviendo a la gente al planeta, anclándoles en los países en los que crecieron. Su enajenación y desconexión fundamental para con el sistema le lleva a volverse un miembro más de la Banda de Bonnot... vale, se hacen llamar Fuerza de Defensa Espacial, pero si puedo compararle con un ilegalista, lo haré.

Es decir, la fundamental injusticia y lo que conlleva para los que están atrapados en países “en vías de desarrollo” le han llevado a considerar que lo único que puede hacer para mejorar la situación es limpiar todo con un río de sangre.

Así pues, entrena como astronauta y, tras años preparándose dentro de la policía espacial, consigue entrar en la tripulación de la nave *Criminal-de-guerra-nazi-cuyo-pasado-fue-blanqueado-porque-a-los-EE.UU.-les-venía-bien-llevárselo-con-ellos-en-la-operación-Paperclip*. Su intención no es otra que no sea dinamitarla y

lanzarla contra la ciudad lunar en el Mar de la Tranquilidad, puesto que considera que la única manera de hacer que el sistema haga caso a sus peticiones es mediante la violencia.

Curiosamente, tiene razón: amenazando a una reunión de capitalistas con perder una inversión enorme (no, por cómo están representados, no creo que la posible pérdida de vidas les hubiese hecho cambiar de opinión), la Fuerza de Defensa Espacial consigue, de una pequeña manera, cambiar el desarrollo de la historia y la distribución de las materias primas que se pueden encontrar en el espacio.

Esto es un momento increíble para el mundo. Sin embargo, la serie no manifiesta ni acuerdo ni desacuerdo con el insurreccionismo como acto de protesta por motivos obvios. Después de todo, no queremos que la gente crea que la violencia y destrucción de propiedad privada (que no personal, ojo) es una manera de ejercer cambio.

¿Debiera considerarse algo así legítimo?

Ahora en serio, el ilegalismo y la idea de llevar a cabo actos ilegales como herramientas de cambio es una escuela de pensamiento anarquista que ha tenido cierto impacto, especial-

\* Cabe mencionar que la banda de Bonnot se apropió de la ideología para justificar cometer delitos para conseguir dinero, haciendo esta comparación... poco acertada, digamos.

mente en Francia (la ya-mencionada Banda de Bonnot\*) y me parece interesante que la serie plantee abiertamente que, aunque los atentados terroristas son, execrables; a veces son herramientas de presión que surten efecto.

No solo eso, sino que la FDS está legitimada en sus quejas: sobre la Tierra, en los países ficticios de El Tanika y Mananga, la presión político-económica de otros países hace que la vida sea miserable e insoportable, de manera que las quejas –no sus acciones– de Claire (nativa del primer país) y Hakim (del segundo), si no abiertamente legitimadas y justificadas, están explicadas de una manera bastante comprensible.

Por otro lado, Nono, la representación de nuestro futuro (una niña que nació en la Luna), es incapaz de ver las naciones desde el Mar de la Tranquilidad, al contrario que Hakim; de forma que, al cerrar con una conversación entre ambos, Planetes nos anima a imaginar un futuro transnacional en el que la humanidad convive junta, cosa que... parece que la serie esté abogando por la desaparición de las fronteras y naciones, cosa que me parece correcta.

Esta segunda parte de la serie me recuerda mucho a *2312*, de Kim Stanley Robinson. El concepto es el mismo: ciencia-ficción dura que evalúa las relaciones interpersonales y políticas. Sin embargo, al estar ambientada unos 250 años o así después, la humanidad ha llegado algo más lejos en la novela.

En ambos casos, ambas dicen que la Tierra, pase lo que pase, estará mal. La pobreza no desaparece. En el caso de *Planetes*, al tener lugar dentro de unos cincuenta años, puedo excusarlo; lo puedo aceptar como una suerte de realismo. Sin embargo, en el caso de Robinson, me parece que es un tanto pesimista pensar que nunca se podría arreglar.

En ambos casos, eso sí, la gente de la Tierra... tiene una relación especial con todos aquellos que no están sobre la superficie del planeta. Si no les odian, al menos, sí que les miran con otros ojos, puesto que son distintos.

Me fascina cómo la serie no se amedrenta ante lo que está diciendo con el segundo arco: el sistema no es sostenible y está construido sobre la sangre y sudor de los que, en “Occidente”, son invisibles.

Pero no he venido aquí a hablar solo del tercer plato.

Vamos con el segundo.

Técnicamente, y por mucho que me moleste, el protagonista más desarrollado es Hachimaki. En serio, Ai Tanabe es #bestest. Supongo que la importancia de Hachimaki se debe a que era el protagonista del manga original. Eso sí, todos los personajes anteriormente mencionados no solo tienen sus momentos, sino que también me sacaron la lagrimilla.

Pero Hachi... Hachi siempre quería ir rápido, de manera que en cuanto pudo se compró una moto, pero al ver un cohete, quiso tener una nave espacial, porque van más rápido –para mis escasas lectoras, sí, es lo único en lo que pensamos los hombres, ir rápido; solo queremos una cosa y es **velocidad**.

Su motivación era esa. Por eso se hizo astronauta: para poder ir rápido en el espacio. En cuanto ve por primera vez la *Werner Von Braun*, sin embargo, cambia fundamentalmente.

En ese momento, quiere estar en la nave más rápida de la historia. Su motivación pasa a ser una obsesión, de manera que empieza a aislarse del resto del mundo, Tanabe (por entonces ya su novia) inclusive.

Considera que el espacio está vacío, de manera que somos islas. Básicamente, se convierte en un adolescente cualquiera cuando rompen con él, todo es tragedia, dolor y soledad. Aun con todo, el universo le intenta demostrar lo contrario, sigue teniendo a sus amigos, pareja y familia, gente que le quiere y que quiere lo mejor para él. De hecho, el postre de la serie no es solo política y una crítica al *statu quo*, sino que es un trasfondo genial para echarle a Hachi la bronca y decirle que ya vale, *hombreyá*, que no es para tanto.

El tema es que Hachi está obsesionado con la soledad del espacio (quizás debido a haberse quedado a la deriva en el espacio en uno de los capítulos), de manera que considera que el lugar en el que la realidad es más... real es ahí, donde no hay nadie que le pueda rodear. Sin embargo, como descubre al final de la serie, el espacio real es el que le une, que no separa, del resto de la gente.

La realidad del espacio, de la vida es que no estamos solos, todos somos una cadena de gente que nos rodea y envuelve. Nunca somos islas. O, quizás, sí, pero siendo archipiélagos. Depende de cómo quieras enfocarlos. Esta oposición a las

creencias de Hachi está encarnada en Ai “Ángel” Tanabe, que cree, de verdad, en la importancia del amor y la bondad de la gente. Tanabe es la contrapartida de su novio, si él está obsesionado con ir rápido y con la soledad, ella sabe que no pasa nada por quedarte cerca de la Tierra y, sobre todo, que nadie está solo si tiene amor.

Sí, es muy cliché, pero funciona.

Ella cree, de verdad, que la gente es buena. No solo eso, sino que es incapaz de ver partes malas en la gente. Cuando rescata a Claire después de que tome parte en un acto terrorista, sigue creyendo que se merece redimirse, que puede hacerlo. Si digo que Tanabe es uwu, es porque cree en lo mejor de la gente, aún cuando está rodeada de jefes despiadados, un novio que no la merece, y el dolor de la gente. Es admirable que sea capaz de hacerlo.

Podría decirse –acertadamente– que su posición filosófico-moral se ve influida por su trasfondo, uno de comodidad económica, ya que no ha tenido que enfrentarse a lo que las peores partes que el mundo y la gente tienen que ofrecer. Por otro lado, desde la comodidad de mi ordenador, quiero creer que tiene razón. Supongo que, como dijo Gramsci, hace falta pesimismo del intelecto, pero optimismo de la voluntad. Tanabe no es estúpida. Sabe cómo funciona el mundo, pero... quizás cree en uno mejor, quizás quiere imaginar uno mejor y, bueno, supongo que ese es el primer paso.

Pero, finalmente, el primero, los basureros en el espacio... A ver cómo explico esto. La gracia de la serie es que, desde

el momento en el que Tanabe llega al espacio, la serie te plantea una tesis: las compañías son dictaduras. Tienes que acatar lo que diga tu jefe o te expones a sus retaliaciones.

Y, sin embargo, el *ethos* de la serie está contrapuesto a ese hecho: la solidaridad nos salvará. Sí, es cierto que la compañía y su normativa son implacables: si quieres avanzar en Technora, tendrás que acatar lo que te digan tus superiores o te expones a que te despidan... sin embargo, las cosas siempre mejoran cuando la gente se ayuda.

Aunque tengas que trabajar hasta la saciedad.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que le debo mi alma a la tienda de la compañía.





# **Un artículo... complicado\***

## **PREFACIO**

Visualmente, *Inside* es una obra maestra. Su manejo de la iluminación y la fotografía complementa perfectamente todo lo que hace Burnham. Las transiciones son fluidas y... es perfecta.

## **UN COMIENZO, DE AQUELLA MANERA**

Conocí a Bo Burnham poco antes de que decidiese retirarse de la comedia en vivo en 2016. Dos años antes, más o menos.

Como con Robin Williams o Mitch Hedberg, me cuesta pensar en Burnham como un “humorista”. Es cierto que muy pocos son solo eso; siempre atacan –de una forma u otra– a una realidad fundamental de la existencia, pero en el caso de Hedberg, Williams y Burnham... son gente que he sentido algo más cerca a mí.

\* Este fue el artículo por el que dejé la página mencionada anteriormente. Quisieron quitar partes que me parecían fundamentales de la reseña, así que, aquí (levemente modificado), el original que presenté y no la... tragedia que vio la luz.

Williams sobre todo, puesto que comparto cumpleaños con él (así como con Marshall McLuhan y Ernest Hemingway).

Sin embargo, después de ver este especial, siento algo más de cercanía para con Burnham. Siempre ha cabalgado la fina línea entre *edgelord* y alguien interesado en mejorar el mundo –con su comedia. Sus vídeos y monólogos siempre alternan entre del humor de un quinceañero descubriéndose a sí mismo en –suspiro– 4chan y el de un socialista haciendo el capullo en Twitter. El propio Burnham es consciente de ello y lo dice abiertamente en un momento dado.

Y no quiero que se piense que estoy exagerando con lo del socialismo. No solo parafrasea una de las frases socialistas-anarquistas por antonomasia (“de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”), sino que, a través del único otro personaje del especial (Socko) hace una deconstrucción de cómo funciona el capitalismo en la opinión de muchos socialistas de salón.

Burnham nunca ha sido conocido por su sutileza, pero este especial, quizás porque es algo personal (más de eso en un rato) me pareció un tanto más visceral que otro material suyo. Ahora bien, no soy un experto en Burnham, pero sí alguien que le ha escuchado con bastante asiduidad.

No solo eso, sino que puedo decir que parte de su sentido del humor me ha formado un poco como persona y a la hora de contar chistes; que a veces soy gracioso a propósito.

Así pues, verle volver a lo que le caracterizaba, a lo que le catapultó a la fama, fue refrescante.

Es cierto que, en algún momento, el especial pierde fuerza.

No solo eso, sino que sabe *exactamente* cuándo pasa, puesto que nos pregunta, abiertamente, si estamos mirando el móvil, porque sabe que es complicado mantener la atención del público.

De ahí estructurar todo en una serie de cortos. Y también porque es su estilo. Pero sobre todo porque es consciente de cómo su generación tiene problemas de atención, así que hay que estar ofreciendo cosas nuevas a cada segundo.

## EL ESPECIAL

Hace unos cinco años, Burnham empezó a tener ataques de ansiedad al actuar en directo. En consecuencia, decidió dejar de hacerlos.

Como dice en *Inside*, en 2020, por primera vez en años, quiso hacer un especial.

Como todo el mundo sabe, en 2020 el mundo se fue a lo que coloquialmente se llama la mierda.

Eso, sin embargo, no impidió que él hiciese su especial.

Como humorista, su deber es ayudar al mundo con sus chistes. Si tu casa está en llamas, no te preocupes, él te llamará para contarte un chiste.

Nos explica muy claramente que él es una fusión entre Malcolm X y Weird Al.

El humor es lo que nos hacía falta entonces, él lo sabía mejor que nadie.

Después de todo, hay que escuchar a los hombres blancos.

## **NO PUEDO SEGUIR CON ESTO**

Llevo viviendo por mi cuenta, en un piso que es solo mío, algo menos de un año.

No es sencillo.

Sí, veo a mis padres más de una vez en semana. Mi mejor amigo se viene a visitar con frecuencia, a ayudarme con mis estupideces.

Pero vivir solo no es sencillo. Mucho menos ahora –el don de la oportunidad, supongo–, que el mundo está colapsando a nuestro alrededor mientras los fallos inherentes al sistema se van haciendo más y más evidentes.

Más de una noche la he pasado mirando al techo, sobrecogido por tristeza porque... no... hay... nadie. Más de una noche la he pasado calcinando mis córneas con series porque... no... hay... nadie.

Burnham grabó este especial a solas.

No sabéis lo increíblemente admirable que es eso. Las dos fotos de antes son de un rodaje de un videoensayo que grabé hace menos de una semana mientras escribo esto. Era la tercera vez que lo grababa. No es lo mío, evidentemente, porque cuando grabo por mi cuenta, tardo cuatro veces más que cuando lo hago con un amigo. Y los encuadres son terribles.

Sé lo complicado que es grabar algo de manera competente con la ayuda de una persona y lo difícil que es hacerlo por tu cuenta, de manera que, de entrada, la labor de Burnham me parece increíble.

Pero me resulta más impresionante todavía sabiendo que... que está solo.

Porque una cosa es hacer algo por tu cuenta y otra cosa es hacerlo a solas.

Sé que no estoy solo en esto.

Pero da igual.

Disculpadme si estoy disperso.

## VOLVAMOS AL ESPECIAL

Como todo lo que ha hecho Burnham antes, hay una saludable dosis de cinismo.

Por ejemplo, *White woman's Instagram* me pareció una vuelta al viejo Bo.

Quizás estaba ahí por obligación al Bo que fue, ese chaval *edgy* que conquistó el corazón de todos los niños (sí, niños) *edgy* del momento. De hecho, recuerdo una vez, ir a ver a un amigo con el que perdí contacto, y estar viendo sus clásicos en el salón mientras fumaban (nunca fue lo mío). Sospecho que éramos el público arquetípico del propio Burnham.

Desde el principio, todas y cada una de sus canciones y chistes y programas han ido de algo. *Inside* no es una excepción.

Algunas tienen como objetivo blancos mucho más claros, como el capitalismo “amable”, mientras que otras se enfrentan a algo mucho más difuso, como internet y lo que nos ofrece (un poco de todo, todo el rato).

Y, desde luego, si alguien puede hablar de lo que internet le puede hacer a una persona, ofreciéndole todo a la vez

todo el rato, es él, uno de los niños de internet. Bueno, no solo uno de ellos, sino uno de aquellos que, desde el comienzo, se dedicó a criticar todo aquello que rodeaba su carrera y el mundo musical/humorístico en el que creció y evolucionó.

Por supuesto, toda crítica que hace a través de su plataforma es automáticamente recuperada, la tragedia de la popularidad masiva, supongo. Pero la crítica sigue ahí.

Sí, podemos decir que dicho ataque, hecho desde una posición de privilegio, debiera ser inmediatamente desechado, pero eso me parece fundamentalmente deshonesto.

Por ejemplo, Neil Gaiman ha criticado alguna vez cómo funciona el mundo editorial anglosajón. ¿Debiéramos ignorarle por ser un escritor publicado?

No. Precisamente porque sabe cómo funciona, habría que escucharle. Y, por eso, precisamente, los incesantes ataques de Burnham contra nuestra generación son punzantes.

## **TODO EL MUNDO SABE LO TERRIBLE QUE ES ESTAR A SOLAS**

Burnham montó todo a solas. Imagino que ha estado viendo a más gente a lo largo del proceso, no ha podido dedicarse sistemáticamente a enseñarnos su interior durante un año. Sí, es posible que haya alargado artificialmente el proceso para darse a sí mismo algo que hacer, algo para evitar tener que enfrentarse a una realidad en la que parece no sentirse entendido, en la que parece que, cada vez que sale a escena, está solo ante el peligro.

No estoy al corriente del proceso creativo de Burnham. No sé si quiero conocerlo. Quizás me resulte más agradable imaginar que es como el mío, como el que nos muestra en la película, rodeado de un desastre de material de referencia y objetos y “juguetes”.

Quizás, si creo que el proceso creativo es como lo que él plantea, dejaré de sentirme culpable por encerrarme cuando quiero escribir, excusándome en alguna gilipollez decimonónica sobre el Autor.

Quizás sea más sencillo mentirnos a nosotros mismos, pensar que hacemos grandes cosas encerrados en pequeños apartamentos, ~~que enfrentarnos a la realidad.~~

Quizás.

## OUTSIDE

El especial termina (¿spoiler?) con Burnham, por fin, tras años sin pisar un escenario, saliendo de su casa mientras el mundo le mira y se ríe.

El plano se queda ahí, con Bo asustado en la puerta de su casa, sin poder volver al interior.

Después de exponerse, ¿qué le queda que no sea volver al exterior?

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que quiero que sepáis que **os quiero**.



# **Bomberos voluntarios**

EN 2017 o por ahí empecé a ver la adaptación de Netflix de *Una serie de catastróficas desdichas*, de Lemony Snicket/Daniel Handler.

No me he releído la serie de novelas desde hace bastante tiempo (las leí por vez primera cuando estaba en segundo de bachillerato), pero sí soy consciente de que hay diferencias entre la serie y la serie. En la serie, por ejemplo, unos personajes son más sofisticados que otros, mientras que la serie se centra más en demostrar que *otros* personajes son más sofisticados.

Tanto la serie como la serie, también, son ejemplos perfectos de un tremendo dominio del inglés, con ingeniosos juegos de palabras y conversaciones chispeantes.

En cualquier caso. Por motivos que estaban fuera de mi control, dejé la serie abandonada hasta este mes de mayo. No

tardé demasiado en terminar de ver la temporada y media que me quedaba.

Sí, los capítulos son largos, pero no son demasiados y siempre tengo tiempo para actores que se lo pasan genial con sus papeles.

Y, honestamente, bloqueado como he estado, fue maravilloso poder ver algo ingenioso y divertido, algo que me sacase de mí mismo.

Ambas versiones de la historia de Lemony Snicket (muy sofisticada, diré, puesto que no solo tenemos que lidiar con los 13 libros que publicó entre 1999 y 2006, sino que también tenemos libros extra. Como... muchos) siguen a los huérfanos Baudelaire y sus desventuras con el Conde Olaf (una maravilla de personaje para Neil Patrick Harris, que consigue capturar sus matices con una destreza incomparable mientras, todo sea dicho, disfruta sobremanera de su papel).

Céntrome: la *trama* es sencilla: un día, los Baudelaire se fueron a la playa y sus padres hiscieron la morisión. Después, Olaf intenta robarles sus dineros de maneras cada vez más enrevesadas y estúpidas. Olaf es #goals si eres un sociópata, existencia que barajo plantearme.

El único problema serio que tengo con la adaptación de Netflix es que es muy oscura. Y no digo que la historia sea oscura (que, este, sí. Se llama *Una Serie de Catastróficas Desdichas*, no va a ser jijijajá todo el rato), sino que, a partir de la segunda temporada, era como ver algo con un proyector con la bombilla mal (experiencia poco agradable que me tocó vivir en

Dublín y que no quiero volver a tener). Al principio, viéndola en mi televisor, pensaba que podía ser un problema con el aparato en sí, pero no, porque los primeros capítulos estaban perfectamente iluminados. No sé.

Sé que es una queja un tanto necia, pero cuando veo series me gusta, no sé, verlas.

Cualquier caso.

A lo largo de la serie, uno de los motores fundamentales es la lucha entre la nobleza y la maldad (*wickedness*, en inglés, que... o sea, sí, técnicamente es maldad, pero —al menos para mí— el término en inglés tiene una connotación de insidiosidad que “maldad” no tiene por qué capturar necesariamente. Prefiero “mezquindad”, la verdad). Los huérfanos son buenos y nobles y Olaf es malvado. Es evidente. Olaf, después de todo, es el (presunto) pirómano que mató a Bertrand y Beatrice Baudelaire\*. Los huérfanos, sin embargo, se ven involucrados en una serie de catastróficas desdichas en las que no tiene mucho que decir. Y, cuando tienen, los adultos tienden a ignorarles.

\* Ignoremos que en las novelas se da a entender que los Bertrand y Beatrice fueron responsables de la muerte de los padres de Olaf. O que en la serie Beatrice mata al padre de Olaf.

Sin embargo, como Laurie Langbauer apunta en *The Ethics and Practice of Lemony Snicket: Adolescence and Generation X*:

***[...] la serie de Snicket también remodela la ética —de un código fijo a algo más fluido, que solo puede conocerse a través de la acción.***

No soy la primera persona en pensar que la ética es fluida. Este artículo es prueba fehaciente de que fue Snicket el primero en hacerlo, claramente, puesto que el mundo solo puede

ser conocido a través de mi existencia y el último artículo que me haya leído.

Ahora en serio, incluso la primera vez que leí las novelas (porque la serie la he visto a mis veintitantitos...), hasta yo, alguien incapaz de entender metáforas y eufemismos, me di cuenta de un elemento interesante que Tison Pugh señala en un ensayo en *Innocence, heterosexuality, and the queerness of children's literature*:

***Los Baudelaire hacen uso de su ingenio sistemáticamente para derrotar a Olaf pero, a medida que avanza la serie, sus éxitos dependen cada vez más de que puedan imitar sus alevosos actos.***

***La pregunta que se intenta responder a lo largo de USdCD es si los Baudelaire representan una serie de valores heroicos y moralmente superiores o si son igual de deleznable que Olaf y sus secuaces.***

La obra, evidentemente, quiere que consideremos que la moral tiene que ser flexible y que no hay una serie de normas fijas que seguir (al contrario que se suele hacer con la literatura infantil más al uso). Esto podría llevar a algunas personas a decir que la serie ofrece una versión positiva del relativismo moral[citation needed].

Sin embargo, como una persona que sabe algo de filosofía (léase: que vio *The Good Place* y se quedó con algunos conceptos), creo que las novelas y la película quieren que su público enfoque la vida más como particularismo moral.

Una y otra vez, es el contexto (e intención de los personajes) los que determinan por qué algo está bien o mal, por qué

algo es noble o malvado. No es solo que las personas que lo hacen sean buenas o no, sino el por qué de sus razones y su situación. Por ejemplo, quemar un edificio para que la gente que está dentro huya de algo más peligroso y, ciertamente, mucho más letal, es, en el peor de los casos, algo cuestionable. Pero, por ejemplo, matar a unos huérfanos para hacerse con su fortuna, es malo, porque tanto la intención, como la situación, como la consecuencia (más allá de tener la fortuna), son malas.

Y eso es algo que la serie y la serie hacen bastante bien: educar al público a entender que el mundo es difícil y \*mira sus apuntes\* un valle de lágrimas. Estas historias “infantiles” triunfan precisamente porque se toman en serio todo lo involucrado: al público, la historia y el mensaje. Hay que enfocar todo de una manera madura, porque la alternativa es peor.

***La gente inmadura necesita y exige certeza moral: esto es malo, esto es bueno. A los niños y adolescentes les cuesta encontrar un asidero moral en este apabullante mundo; necesitan saber que están en el equipo ganador o, al menos, que son parte de él. A ellos, la fantasía heroica les puede ofrecer claridad moral. Desafortunadamente, la supuesta Batalla entre el (Indiscutible) Bien y el Mal (Inexaminado) obscura en lugar de aclarar, convirtiéndose en una mera excusa para la violencia —como algo tan descerebrado, inútil, y básico como una guerra de agresión en el mundo real.***

Son, tanto este comentario de ~~Kropotkin sin barba~~ Ursula K. LeGuin, como las lecciones de *Una Serie de Catastróficas Desdichas*, aspectos que debiéramos interiorizar:

El bien y el mal, la nobleza y mezquindad, no son asuntos sencillos, blancos y negros. Por supuesto, en el día a día, tendemos a hacer juicios morales generales, rápidamente, porque es más cómodo. Pero cuando tenemos que tomar decisiones, hay que recordar que no es tan sencillo.

Como el propio Olaf le dice a los Baudelaire (en la serie): “no hay gente noble en el mundo”.

Sin embargo, en las novelas, es el hombre con ganchos en lugar de manos el que les dice eso mismo.

Entiendo por qué le dieron una frase tan buena a Neil Patrick Harris, es maravilloso verle espetarla, pero al dárselo a un villano trágico que, técnicamente, no se termina de redimir (solo comienza el proceso antes de fallecer), la frase pierde parte de la potencia.

En la versión original, Fernald Widdershins el hombre con ganchos en las manos, es alguien desencaminado, pero no ha perdido el norte, lo que hace que la frase resulte más interesante y, como le gusta el neoinglandés este, más trágica.

Sí, es cierto que no hay gente noble en el mundo, pero siempre podemos intentar hacerlo lo mejor que podamos.

***En cualquier caso, una brújula moral es un aparato delicado, y a medida que la gente crece y se aventura en el mundo, se vuelve más y más difícil averiguar a qué dirección apunta la brújula moral de uno, así que es cada vez más y más duro averiguar lo que es correcto hacer.***

Lemony Snicket, “El Fin”.

Cosas con las <sup>que recuerde</sup> que hisse la leissión:

- DANCY, J., “*Moral Particularism*”, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/moral-particularism/> [Visto el 25 de mayo de 2022]
- LE GUIN, U., 2004. Ursula K. Le Guin – *Some Assumptions about Fantasy*. [digital] Ursula K. Le Guin. Disponible en: <https://www.ursulakleguin.com/some-assumptions-about-fantasy> [Visto: 25 de mayo de 2022].
- PUGH, T., 2014. *Innocence, heterosexuality, and the queerness of children’s literature*. Nueva York. NY [u.a.]: Routledge, pgs.101–118.
- SNICKET, L. Y ROSSI, M., TRAD., 2007. *El Carnaval Carnívoro*. 1st ed. Lumen.
- SNICKET, L. Y ROSSI, M., TRAD., 2012. *El Fin*. 1st ed. Lumen.





# **Bomberos voluntarios**

Otra vez, sí

A PESAR DE haberle dedicado unas 1700 palabras a *USdCD*, me quedé con algunas cosas que me parecieron interesantes mientras hacía esa... retrospectiva, supongo.

Así pues, voy a hacer una suerte de compilación de cosas que querría haber mencionado sobre los comentarios que esta franquicia ofrece mientras encuentro algunas otras cosas que leer antes de adentrarme en otros proyectos\* similares al de *Una Serie de Catastróficas Desdichas*.

Así pues, no esperéis encontrar una bibliografía especialmente extensa (que tampoco es que la anterior fuera una locura, todo sea dicho) en esta diatriba sin tejido conectivo.

En primer lugar, un mensaje que me parece interesante que se ve en todos y cada uno de los libros es que las figuras de autoridad no son fiables (lo que nos lleva a una conclusión interesante que mencionaré más adelante).

\* "Proyectos", dice, para justificar leer artículos y cómics del Juez Dredd. O de Clark Kent. Sí, aún tengo cosas que decir del personaje.

Cada uno de los posibles guardianes, mentores y protectores de los Baudelaire (al comienzo de la serie claramente, más adelante, bueno... pues no tanto) no confía en ellos. Bueno, miento, no es que no confíen; es que son niños, de manera que no saben de lo que hablan. Por ejemplo, cuando se le dice al señor Poe una y otra vez que la persona disfrazada es Olaf, él no cree a los niños. Sí es cierto que algún personaje dentro de la historia pueda tener prosopagnosia, por supuesto; no es descabellado, y que sea Poe tampoco es una locura, pero estamos hablando de todas las personas que interactúan con los niños: ninguna de ellas es capaz de reconocer al Conde.

\* Que como me venga alguien diciendo que no es verdad, que en las novelas románticas no hay, como he visto por internet, le doy. El “conflicto” es cualquier choque de intenciones o voluntades, no tiene por qué ser “violencia”.

Evidentemente, esto es porque, para cualquier historia, hace falta alguna clase de conflicto\*. Pero me encanta que, siempre que Handler tenía la oportunidad, le recordaba a su público (nominalmente infantil) que las figuras de autoridad no son necesariamente fiables o que — en el mejor de los casos —, aunque dicen tener en mente los mejores intereses de los más desafortunados, no saben *cuáles* son los intereses de los más desafortunados.

Es un mensaje importante que transmitirle a las generaciones venideras, especialmente hecho como lo hace Handler al principio:

No está diciendo que los mayores sean malos, no está tachándoles de crueles, simplemente que... no siempre te van a entender.

A veces estarás completamente a solas, en un universo al que no le importas, rodeado de personas que, como Sísifo, están

intentando alzar sus piedras sin pensar en el resto de gente a su alrededor, intentando buscar significado en tareas inútiles, incapaces de ver la belleza de la piedra que tienen, el control que pueden ejercer sobre ella\*, desapegadas... perdón.

No estarás a solas porque no les importes, sino porque no te verán. Handler se esmera en representar la realidad de la manera más precisa que puede, porque sus libros son profundamente morales. Como él mismo dice:

***Todo libro bien escrito y construido y desarrollado termina siendo un libro moral.***

En resumen: las figuras de autoridad, nos da a entender, no siempre van a ser fiables, no por nada, necesariamente, sino por mera falibilidad humana.

No solo eso, sino que en la escena del juicio se dice algo parecido a “una ley injusta...”. Desde luego, no es un mensaje agradable. Es duro, incluso. Pero, de nuevo, él mismo admite que sus historias no son “alegres”:

***Las historias como esta no son alegres, pero nos ofrecen una verdad — que los problemas reales no pueden borrarse, solo capearse — eso, para mí, es más tranquilizador que una alegre sonrisa†.***

Todo esto lleva a los Baudelaire a crear su propio espacio, un lugar en el mundo lleno solo de gente en la que puedan confiar, de manera que los libros animan al público a intentar gestionar su vida por su cuenta, pero no necesariamente a solas.

\* El hombre absurdo dice “sí” y su esfuerzo jamás cesará. Si hay un destino personal, no hay destino superior, o por lo menos no existe más que uno del que él juzga que es fatal y despreciable. Por lo demás, él se sabe dueño de su días. En este instante sutil en que el hombre se vuelve sobre su vida, Sisifo, volviendo hacia su roca, contempla esta serie de acciones sin ligazón en que se convierte su destino. Creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado con su muerte. Así, persuadido del origen completamente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando.

† Merece la pena mencionar que esta cita viene de un artículo que escribió en respuesta al II-S. Y que animaba a la gente a enfrentarse a las partes más oscuras de la psique estadounidense. Quizás tenía algo de razón.

Sin embargo, no todo lo que Handler plantea en las series me pareció positivo.

Por ejemplo,—esconde la pala cubierta de barro y tierra —no digo que el autor haya hecho esto a propósito—se lava las manos, quitando mugre de debajo de las uñas—, hay algunos comentarios que el autor modelo (que no el empírico) hace que me dejaron con mal sabor de boca:

***“[...] es menos probable que las personas de buen leer sean malas.”***

Sí, lo dice un chico de unos catorce-quince años (mucho hago buscando las traducciones oficiales, déjeme en paz, padre), pero Snicket, una y otra vez, hace chistes a costa del entretenimiento que Carmelita Polainas\* u Olaf disfrutan, como pueden ser realities o revistas del montón.

\* Muy buena traducción, aunque literal, por el mero uso de “Polainas”.

¿Estoy acusando a Snicket/Handler de clasista?

Técnicamente, no.

¿Estoy acusando a toda Nueva Inglaterra y demás de clasista?

Puede ser.

¿Voy a explicarme de alguna manera?

**¿VOY A JUSTIFICAR MIS ACUSACIONES?**

no

Evidentemente, Handler realmente no quiere decir nada más que hacerun par de comentarios chistosos al tiempo que nos recuerda que la cultura es, en general, buena para la gente, que expande nuestra manera de ver e interactuar con el mundo.

Sin embargo, a veces\*, esta clase de chistes se basan un poco en, sí, clasismo; en una falta de respeto para la gente que no quiere leer. \* Si no siempre

Y a ver, no quiero que parezca que me estoy echando flores encima ni nada: me cuesta concebir una vida en la que yo no lea, escuche música o vea series, sin hobbies aparentes, pero sé que se puede vivir así, he hablado con gente que lo hace†.

† Soy consciente de que puedo sonar un tanto sarcástico, pero no es así. Simplemente me fascina que se pueda vivir sin algo que yo necesito tanto como respirar.

Pero por eso, supongo, me parece que el mensaje es erróneo, puesto que un lector estúpido (véase: yo) podría quedarse solo con el chiste (no leer es de gente mala) y olvidarse del mensaje fundamental de los libros:

***“La pregunta a responder a lo largo de USdCD Desdichas es si los Baudelaire encarnan unos valores morales superiores y heroicos o si son igualmente de viles que Olaf y sus secuaces.”***

Por otro lado, tanto la serie como la serie me recordaron sobremanera a dos comentarios que he visto hechos en otras ocasiones. En concreto, me recuerda a *Las Crónicas del León Melquíades*. En uno de los números, hablando con un presentador de televisión, el león señala que:

***La televisión crea estrellas. El teatro crea actores.***

***Presentador: ¿Y cuál es la diferencia?***

***Melquíades: Una estrella le muestra a la gente lo que desea ser, un actor le muestra lo que es.***

Quiero decir que no me parece que el comentario de Melquíades sea del todo acertado (aunque sea mayoritariamente

cierto), pero tampoco estoy de acuerdo con la alternativa que D. F. Wallace ofrece en *E Unibus Pluram*:

***Porque la razón de ser de la televisión es reflejar a la gente lo que quieren ver. Es un espejo. No el espejo Stendhaliano que refleja el cielo azul y el charco enfangado. Más como el espejo sobreiluminado del cuarto de baño frente al que el adolescente investiga el estado de sus bíceps, con el que elige su perfil bueno.***

*USdCD* cabalga una fina línea entre la televisión de uno y del otro, consigue un equilibrio entre ambas versiones. Sí, Neil Patrick Harris es, sin duda alguna, una estrella que lo da absolutamente todo. Por otro lado, aunque él no consigue capturar la humanidad que Handler le da a su personaje en las novelas, sí que podríamos decir que captura el sufrimiento humano igual de bien que — mete la mano en un sombrero — John Goodman en — otro sombrero — *Monstruos S.A.*.

La serie representa, como insistí en el artículo anterior, la ambigüedad de la vida, de las acciones que tomamos y todo lo que podemos hacer por y para los demás.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, así que tened en mente que “cada texto [...] es una máquina perezosa que le pide al lector que haga su trabajo”\*.

\* Como todo lo que hago, le he robado mi conclusión a otra persona. En este caso, a Umberto Eco..

Cosas con las que hisse la lección:

- ECO, U., 1994. *Six walks in the fictional woods*. 1ª ed. Cambridge: Harvard University Press, pp. 7.
- HANDLER, D. Y JONES, M., 2004. *FAME AND MISFORTUNE*. [online] Newsweek. Disponible en: <<https://www.newsweek.com/fame-and-misfortune-127439>> [Visto: 17 de mayo de 2022].
- HANDLER, D., 2001. *Opinion / Frightening News* (Publicado en 2001). [online] Disponible en: <<https://web.archive.org/web/20210323212012/https://www.nytimes.com/2001/10/30/opinion/frightening-news.html>> [Visto: 17 de mayo de 2022].
- PUGH, T., 2014. *Innocence, heterosexuality, and the queerness of children's literature*. New York, NY [u.a.]: Routledge, pp.101–118.
- SNICKET, L. Y ROSSI, M., TRAD., 2011. *La Pendiente Resbaladiza*. 1ª ed., Lumen.



# **Larga vida al Rey Necio**

HACE VARIOS AÑOS (2012 o así), cuando todavía pensaba que un título universitario en ingeniería era algo merecedor de mi tiempo, escribí un relato terrible\* sobre un cadáver que resucitaba.

Seguro que no era tan terrible (o sí, no lo he releído y me niego a hacerlo, soy un carcamal en el cuerpo de un joven adulto), porque mis compañeros de estudios lo leyeron y disfrutaron (también, para desmerecer más todavía el relato y sus gustos, todas las partes involucradas teníamos unos diecinueve años).

Dicho eso, aparte de los comentarios de uno de ellos sobre lo cortas que eran mis frases (como, evidentemente, demuestra esta mismísima breve y somera cláusula), un comentario se quedó conmigo: “¿por qué?”.

Recuerdo que dije porque, simplemente, pasaba.

\* Sí, está disponible por ahí porque no tengo vergüenza† y es más valioso compartir esta información con vosotros, querido público.

† Sí, la tengo, pero no me avergüenzo de tenerla‡.

‡. Introducir notas recursivas es mi amor prohibido.

La realidad era que había una historia detrás de todo esto: una huelga funcional en el más allá, nacida de una guerra civil debido a la rivalidad entre una chica de dieciocho años y su hermano pequeño (tenía más detalles, pero hace ya 11 años o así) y, simplemente, no consideré que estuviera preparada.

Sigue sin estarlo, de hecho.

La otra realidad, más importante, era que... no quería hablar con nadie de ese relato hasta que estuviera terminado —nunca lo estará. Mucho estoy haciendo dando lo que acabo de dar.

En cualquier caso, es algo que se me quedó y que me parece es lo que está podrido en muchos *fandoms*: querer saberlo todo.

En el capítulo 5 de la primera temporada de *Bojack Horseman*\*, Bojack Horseman dice:

\* *Live fast, Diane Nguyen*,  
impecable título, 10/10,  
ningún comentario, nada  
que añadir.

***[Cerrar] se lo inventó Steven Spielberg para vender entradas de cine. Es como el amor verdadero y las Olimpiadas de Múnich. En la vida real no existen los cierres. Lo único que puedes hacer es continuar adelante con tu vida.***

Como en algunas ocasiones, Bojack tiene parte de razón y su cinismo es moderadamente acertado. Tiene problemas (que abordaré, no alarmarse), pero es verdad que el cierre [cognitivo] es algo ficticio. Por supuesto, no es verdad que se lo in-

† Yo culpo a Gilgamesh de  
esa mentira.

ventara Spielberg†.

Pero es verdad que los cierres, a pesar de ser algo que necesitamos, que ansiamos, son, fundamentalmente, una convención humana. Como dice Diane:

***A veces... A veces la vida es puñetera, pero  
sigues viviendo.***

Hay que seguir adelante.

La vida nunca tiene respuestas. Por eso, precisamente, la ficción nos encanta: porque nos ofrece una explicación satisfactoria, nos da un porqué, al contrario que un universo fundamentalmente indiferente a la existencia humana (algo, algo, Sartre, Camus, y Nietzsche).

La ficción nos da respuestas, nos organiza el mundo y nos permite entender muchas cosas que, de otra manera, podrían escaparnos.

La ficción es verdad.

La ficción es —como gente más sabia que yo ha apuntado en más de una ocasión— un tipo de magia\*. Una magia poderosa, capaz de insuflarnos y llenarnos de fuerza, empoderarnos.

La ficción es un tipo de magia y la magia es glamurosa, ¿quién no la querría en su vida?

Por eso contamos historias.

Pero la ficción es glamurosa. El glamour, en inglés, no es algo meramente mágico, es una ilusión.

La ficción es mentira.

La ficción es mentira y odiamos que nos mientan.

Pero.

Nos encanta que nos engañen.

Como dice Pratchett:

***Lo que queremos son héroes y soluciones, y,  
sí, elfos cantarines.***

\* Ciertamente es que esto puede aplicarse al lenguaje en sí (como Orwell apunta en 1984): puede redefinir el mundo. De ahí la importancia del lenguaje inclusivo (que, aunque intento usar, no siempre lo consigo, debido a la inercia del español que ya conozco), pero quiero centrarme en la ficción, porque la entiendo algo mejor que el lenguaje.

*Necesitamos* que nos engañen. Lo entiendo. Las mentiras son bonitas e importantes, por eso Bojack está equivocado: el amor verdadero existe:

Los cierres existen.

Esa es la belleza de la ficción.

Pero no existen.

Y nuestra obsesión con la magia de la ficción puede ser, muchas veces, lo que nos impide seguir adelante.

Antes he dicho que la mentalidad de mi compañero de carrera era un problema con los *fandoms*. Por ejemplo, *Archer* es mi serie favorita y, aunque las últimas temporadas no son igual de impecables que las originales, sigue siendo buena.

Dicho eso, la serie y el personaje han evolucionado mucho desde que aparecieron. Esto no es negativo, la pasión por la exploración de la serie es algo que me ha inspirado y animado a mejorar mucho más de lo que puedo expresar.

Pero, con dicha evolución, hay cosas que se quedan atrás, como puede ser el padre de Archer.

Me explico: en las primeras temporadas, parte de la gracia del personaje era que Mallory era una conquistadora y no recordaba quién era el padre de Sterling.

Ese era el chiste, era una espía y se acostaba con muchísima peña.

Por supuesto, la carencia de padre es un elemento fundamental del personaje de Archer. Si lo hubiera tenido, habría sido distinto. Su gran figura paterna, McGinley, falleció y se puede inferir que —junto con Reiko— eso le marcó.

Ahora bien, ¿necesitamos saber por qué mi cadáver estaba vivo?, ¿quién es el padre de Archer?

No.

Simplemente.

No es necesario. Pero, como Morrison apunta, somos adultos:

***La gente dice que los niños no entienden la diferencia entre realidad y ficción, pero eso es una mierda. Los críos saben perfectamente que los canchales de verdad no cantan como en La Sirenita. Pero dale ficción a un adulto y empezará a hacer preguntas asnales, como “¿Cómo vuela superman? ¿Cómo funcionan los rayos de sus ojos? ¿Quién pone a punto el Batmóvil?” ¡Es una puta historia, idiota! ¡Nadie pone el Batmóvil a punto!***

Por eso, el subreddit de la serie está lleno de gente, ahora que *Archer* se acaba, que exige que se desvele quién era su padre. A pesar de que en el décimo capítulo de la tercera temporada, Jakov intenta dejar increíblemente claro que no *importa* quien fuera su padre.

Danielewski tiene comentarios interesantes al respecto:

***Acertijos: o bien nos deleitan o bien nos atormentan. Su deleite estriba en las soluciones. Las respuestas proporcionan momentos felices de comprensión perfectamente adecuados para los niños, que todavía habitan un mundo donde siempre hay soluciones disponibles. En la forma del acertijo***

*hay implícita la promesa de que el resto del mundo tiene una resolución igual de sencilla. De manera que los acertijos reconfortan la mente del niño cuando ésta es violentada por la arremetida de la sobreabundancia de información, con sus consiguientes preguntas.*

*El mundo adulto, sin embargo, produce acertijos de una variedad distinta. Se trata de acertijos sin respuesta, a los que a menudo denominan enigmas o paradojas. Pese a todo, un vestigio de la forma del acertijo corrompe estas cuestiones al retransmitir el eco de su mensaje fundamental: el hecho de que debe de haber una respuesta. Y de ahí viene el tormento.*

El pasaje continúa con cómo hay adultos que odian los acertijos infantiles, precisamente por su simpleza.

Pero, padre Moore señala que:

*Dije allá por 2011 que pensaba que que millones de adultos estuvieran a la cola para ver películas de Batman tenía unas implicaciones muy serias. Porque esa clase de infantilización — ese afán de vivir tiempos, realidades más simples — eso puede muy bien ser un precursor del fascismo.*

El terror de Moore (muy parecido al comentario de Morrison, a pesar de que se odien —cosa increíblemente cómica en mi mente) es algo real.

Queremos saberlo todo. Para eso, hay que simplificar, hay que *borrar* partes de la realidad.

Es bonito saber, por supuesto. Es bonito creer en mentiras/verdades como el amor verdadero y las olimpiadas de Múnich. Pero no puede dominarnos. No debe dominarnos.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo sé que la única verdad es que mi perro me da calor en días tan fríos como hoy.

Cosas con las <sup>que recuerde</sup> que hisse la lección:

- BOB-WAKSBERG, R. (2020) 'Nice while it lasted', *Bojack Horseman*. Netflix.
- DANIELEWSKI, M.Z. Y CALVO, J. (2014) 'TV', *La casa de Hojas: De Zampanò; con introducción y notas de Johnny Truant*. Barcelona, España: Alpha Decay, pág. 33.
- HIATT, B. (2011) *Grant Morrison: Psychedelic superhero*, Rolling Stone. Disponible en: <https://www.rollingstone.com/culture/culture-news/grant-morrison-psychedelic-superhero-244265/> (Visto: 17 de abril de 2024).
- LEITH, S. (2022) *Watchmen author Alan Moore: 'I'm definitely done with comics'*, The Guardian. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2022/oct/07/watchmen-author-alan-moore-im-definitely-done-with-comics> (Visto: 22 de octubre de 2023).
- PRATCHETT, T. (2014) "'The Roots of Fantasy: Myth, Folklore & Archetype,'" *The Book of the World Fantasy Convention*, ed. Shelley Dutton Berry, 1989', en *A slip of the keyboard: Collected non fiction*, Terry Pratchett. Oxford, Gran Bretaña: Doubleday, pp. 129–136.
- WILLIAMS, C. (2014) 'Live Fast, Diane Nguyen', *Bojack Horseman*. Netflix.





**¡LANAAAA!**

**¡Danjah zone!**

*ARCHER ME ENCANTA.*

Probablemente, junto con Pratchett, *La Imbatible Chica Ardilla* (Derek Charm, Erica Henderson, Ryan North y Rico Renzi) y *La Casa de Hojas* (Mark Z. Danielewski), sea una de las obras de arte que más me ha marcado. He hablado de ella antes y sospecho que este artículo no será la última vez que hable de la serie.

Empezaré diciendo que Sterling Archer, el personaje, no es buena persona\*. Es un héroe, sí, pero no todos los héroes son buenas personas†. No todos pueden (o tienen que) ser Doreen Green o Clark Kent. Tampoco es mala persona, necesariamente, pero no es buena persona.

Dicho eso, *a veces*, Sterling Archer es un modelo a seguir.

La serie, que terminó –cuando escribo esto– hace un mes, tuvo una ilustre carrera en FX y FXX ~~y the pirate bay~~.

\* Más de esto más adelante. La serie a veces hace que los personajes sean peores personas que los de *Colgados en Filadelfia*, que ya es decir.

† De hecho, escribir esta frase me ha recordado a una frase de la serie. Porque, sí, soy incapaz de enfocar y entender la realidad sin recurrir a Sterling y su madre.

\* Miento, estaba en Cercedilla.  
Mi tutor estaba pidiéndome  
que pensara si quería  
quedarme o no en mi colegio  
para el bachillerato. Don  
Jiménez, gran profesor, mejor  
persona. Pouring one out for  
the real ones!

† Yo nunca la habría  
terminado. Tendría a Adam  
Reed atado a mi mesita de  
noche, para que me susurrara  
más chistes que no entiendo.  
De vez en cuando le daría [algo  
de cremita para la piel](#).

‡ Nah. No es mala novela,  
pero... sospecho que no es lo  
que Pratchett querría haber  
publicado, cosa que me da  
rabia y pena. Así pues,  
avisad a Dios de que:  
- se llevó a  
Pratchett muy joven.  
- voy a por él.  
- me gradué  
primero de mi clase de los  
GEOs, he participado en  
numerosas redadas en  
Perejil, y tengo 300 bajas  
confirmadas. Tengo  
formación en guerra de  
gorilas y soy el mejor  
francotirador de la legión.  
No eres más que otro mero  
blanco para mí. Te  
erradicaré de la puta faz del  
universo con una precisión  
nunca antes vista, estás bajo  
puto aviso. ¿Crees que  
puedes hacer eso y salirte  
con la suya? Piénsatelo otra  
vez, merdecilla. Mientras  
escribo esto, estoy  
poniéndome en contacto con  
mi red de espías... bueno, me  
he aburrido del chiste.

Catorce años de serie.

No recuerdo qué estaba haciendo en 2009\*, pero sé  
que Adam Reed estaba redefiniendo mi veintena.

El final de la serie... no quiero decir que fuera malo, pero:

-Sin Jessica Walter y George Coe, esta serie siempre  
iba a cojear, lo siento mucho.

-Se merecía más tiempo para desarrollar las ideas que  
planteó.

-No era como yo la habría cerrado†.

No sé cómo habría terminado yo la serie. Esa es la be-  
lleza de Archer o Mundodisco: son historias perfectas. Con  
sus altos y bajos \*fulmina a *A todo vapor* con la mirada‡ an-  
tes de volver al teclado\*, sí, pero perfectas.

La perfección, por supuesto, es relativa. Estoy seguro  
de que, de hablar con distintas personas de *Archer*, me  
podrían sacar comentarios sobre cómo es increíblemente  
mezquina y cruel y... sí, no andarían desencaminados, pues-  
to que la sátira es, cuanto menos, compleja.

Entiendo perfectamente de dónde vendrían esos co-  
mentarios.

La serie siempre intentó cabalgar una fina línea entre  
ser irreverente y hacer pensar al público.

No siempre lo consiguió, pero lo intentó.

Sospecho que muchos de los chistes más comunes de  
la serie buscaban hacer pensar a la gente. Más que nada  
porque el propio Reed se autocensuraba algunos de los  
chistes más... aguerridos.

Pero no quiero abordar la moralidad (o posible carencia) de la serie en este ensayo. Eso requeriría volver a verla entera y atacar todo como es debido.

No.

Quiero hablar del inimitable, el *inigualable*, el **imbatible**, el ***inmortal***:

## **Sterling Archer\*** \*Clamoroso vitoreo, plz.

Empezaré con una somera descripción del personaje: es un mujeriego alcoholizado incapaz de concebir la posibilidad de su muerte.

No solo eso, sino que se olvida de ella activamente. En la cuarta temporada decide sacrificarse y ahogarse para que Lana su,,, Lana, sin más<sup>†</sup>, sobreviva. En la séptima le hacen un submarino y se había olvidado de que había muerto (clínicamente hablando) ahogado.

<sup>†</sup> En ese momento, al menos. La relación entre Archer y Lana es como la de Ross y Rachel, pero mejor, tanto narrativamente como para la salud mental de los personajes.

Por eso, en la sexta temporada (capítulo 12, *Drastic Voyage, part I*), cuando Lana y él están hablando de lo que le pasaría a A.J., la hija que tienen (*long story, funny story, and I'll tell you guys all about it over beers at the nearest titty bar*). Y cuando termine de ponerlos al corriente, os pongo un tanque de nitroso en el coche), si murieran, él le explica que solo un oso es capaz de concebir su mortalidad.

Archer es fundamentalmente insolente y... no me arriesgaría a decir prepotente, pero sí orgulloso, desde luego. Tiene una autoestima desbordante. Según él (y como le dice a su hija (T06E06, *Sitting*)), no hay tal cosa como tenerte en demasiada alta estima.

Evidentemente, eso no es algo imitable ni loable.

Dicho eso.

En su obra *A Puerta Cerrada*, Sartre popularizó su infinitamente malinterpretada frase:

***“El infierno son los demás”.***

La misantropía generalizada de la sociedad ha llevado a mucha gente a pensar que los demás son el infierno porque son *\*mira sus apuntes\** imbéciles.

En el mejor de los casos.

Sin embargo, el infierno son los demás no porque la gente sea necia, sino porque nos importa la opinión de los demás. Mi explicación favorita es una comparación entre cómo nos sentiríamos espiando a alguien por el ojo de una cerradura estando a solas y cómo nos sentiríamos si lo hiciéramos mientras otra persona nos observa.

\* Audaz comentario, lo sé.

El voyerismo es malo\* porque la otra persona no consiente a ser observada (salvo que se haya acordado, en cuyo caso, qué suerte la de los participantes/intento no juzgar), pero podemos ser *voyeurs* sin sentirnos mal con nosotros. Sin embar-

go, en el momento en que sentimos la mirada del otro (filosóficamente hablando, no tiene por qué ser una persona real) posarse sobre nuestra espalda, inmediata y automáticamente sentimos que estamos haciendo mal. La mayoría de la gente, al menos.

Es decir, de no ser por la sensación de juicio, no siempre nos calificamos moralmente.

¿Está esto tan incrustado en nuestro ser que el otro siempre existe en nuestra cabeza? No lo sé, no soy filósofo y solo entiendo a Sartre porque quiero hacer como papá Camus, mi héroe absurdo, e insultarle.

Mi respeto a un concepto que no entiendo aparte, Archer es incapaz de vivir en el infierno porque las únicas personas que le importan son él, su madre, Lana y A.J..

Esto le hace increíblemente resiliente y perfecto para su trabajo. Después de todo no puede permitirse pensar en el “¿qué dirán?” cuando tiene que salvar al mundo de... no sé, submarinos con capacidades nucleares.

Bien es cierto que a veces puede tomar decisiones egoístas o... cuestionables\*, pero no pierde el tiempo arrepintiéndose. Después de todo, no tiene sentido llenarnos la cabeza con [mierdas hipotéticas](#) hasta que no sean algo real con lo que haya que lidiar.

\* Sus tatuajes no cuentan, son buenas ideas. Tatuarse a un bebé porque te han diagnosticado cáncer de mama no es solo cómico, sino respetable, loable, e imitable. Por alguna razón, ya no me dejan cuidar a mi ahijada.

Archer, como mi perro (de quien aprendo y a quien admiro mucho) vive en el momento. Sabe lo que el mundo necesita de él en todo momento y (curiosamente, lo que el mundo suele querer es lo que el quiere, ¿quién lo iba a decir) está dispuesto a entregarlo sin pestañear.

No solo es capaz de vivir en el momento y no preocuparse por el futuro, el pasado también le es indiferente. Ha pasado y es inmutable. “[La introspección es la enemiga de la felicidad](#)“. Es así de sencillo.

Por supuesto, Archer no es una tábula rasa incapaz de concebir su mortalidad/responsabilidad para con los demás. En más de una ocasión, ha demostrado ser consciente de la justicia y lo que es correcto o no. Que algo sea o no una cosa u otra es un tema que depende de la postura política del pú-

\* Como puede ser, por ejemplo, su postura para con los inmigrantes ilegales, a quienes ayuda a colarse en EE.UU. (T04E08, *Coyote Lovely*). O, de nuevo, aquella vez que prefirió morir él antes que Lana, que estaba embarazada.

blico\*. En mi caso, tiendo a considerar que lo que hace Sterling es lo correcto. ¿Sería capaz yo de imitarle? Eso es distinto, no tanto porque carezca de sus capacidades (que, sí. Evidentemente), sino porque requiere excelente fortitud e integridad que poca gente tiene.

Un ejemplo interesante, a lo largo de la serie, es la evolución de la postura para con el género de la serie y, por tanto, del personaje.

En 2009, el concepto del colectivo trans era, tristemente, un chiste para Archer. Era común hacer comentarios jocosos sobre la identidad de Lana debido al tamaño de sus manos. Por ejemplo, un chiste impecablemente contado que... cae en la “““““trampa””””” de la transfobia casual:

***Lo siento, Lana. Dije mujer. ¡No un estibador que perdió la mano en un accidente de estibadoría y recibió un trasplante de manos de un oso!***

Tristemente, no es el único ejemplo de esto.

Quiero dejar claro que soy un hombre cis y que mi comprensión de estos temas no es perfecta. Intento hacerlo lo mejor posible, pero se me escaparán cosas.

En las temporadas cinco, seis y siete, y catorcepuntodós, Slater (interpretado por Christian Slater) se vuelve un personaje más o menos recurrente (aunque no exactamente, porque en EE.UU. ser recurrente conlleva un aumento salarial y sospecho que FX/FXX no podía permitirse eso con Christian Slater, así que era actor invitado, pero no estoy del todo seguro, porque el gremio de actores tiene un convenio interesante y me da pereza leerlo) y un pequeño florete/muro contra el que Sterling puede chocar. Más de una vez, ponen en entredicho la competencia (y, por ende, masculinidad) del otro. Esto lleva a que, en más de una ocasión, Archer insulte a Slater tachándole de mujer o “persona con vagina”.

El insulto está acolchado con un “como quieras identificarte” y Benjamin lee la frase como que, realmente, le da igual si Slater es o no “genéticamente” (signifique eso lo que signifique) femenino o no. Lo importante es que Slater “no es un hombre”.

Por cómo se escribe más de un diálogo, parece ser que no hay malas intenciones detrás de estos chistes y que pretenden, como en Colgados en Filadelfia, querer hacer que el público se ría de no con Archer y compañía.

Sin embargo...

De nuevo, no quiero asignar maldad, sino, quizás, ignorancia. ¿Puede ser que, por el cariño que le tengo a la serie,

sea incapaz de admitir que haya malicia detrás? Sí. Puede. Pero prefiero errar y creer que haya... torpeza detrás de un mal chiste, en lugar de crueldad.

Y, volviendo al personaje: evidentemente, bajo mi lente, no es la serie, sino el propio Sterling el que es reprochable, el que hace algo (todo, incluso) mal.

Y, con todo, intenta respetar a la gente.

Conceptualmente.

\* Compañeros de trabajo en general, supongo. Aunque, según algunos personajes dentro de la ficción, incluso Cyril es amigo de Archer. ¿Estoy de acuerdo con esa afirmación? No del todo, pero entiendo por qué lo pensaría. Racionalmente, no emocionalmente, eso sí.

Sterling es (como todos sus amigos\*) infinitamente egoísta [insértese chiste de Stirner], pero, insisto, la serie intenta mostrar que tiene un alto nivel de rectitud moral. Al menos, en su cabeza, como se ve en la temporada 8 (*Dreamland*), se indigna (valiente postura la suya) al ver posibles víctimas de tráfico de personas con fines de naturaleza sexual (insisto: VALIENTE POSTURA) y decide tomar acción para evitar que \*mira sus apuntes\* terminen su vida en burdel.

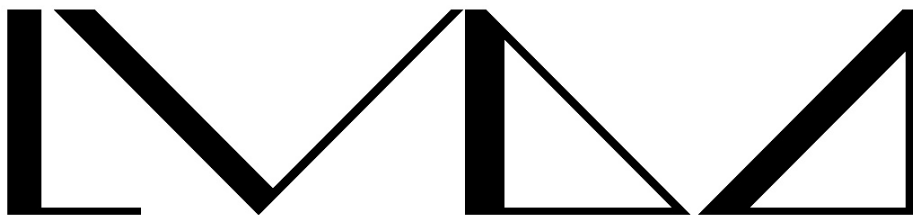
Bien es cierto que este momento es algo que Sterling se imagina en un sueño comatoso, pero, a lo largo del resto de la serie, intenta dejar claro que, personalmente, es un total y absoluto cretino, pero, socialmente... no es buena gente, pero sí... mejor de lo que cabría esperar de alguien tan egoísta y fundamentalmente roto por su madre.

Pero bueno, no me hagáis caso, que no tengo ni idea de nada, solo que, por raro que parezca, Archer (y mi perro) son (malos) ejemplos a seguir.

Cosas con las que hisse la lección:  
NADA. Todo me fue revelado en un sueño.

Bueno, vale:  
LA INTEGRIDAD DE ARCHER.





ODIO LAVAR LOS PLATOS\*.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí.

El tema es que... mirad, quiero empezar con una anécdota que oí en un podcast (*The Gray Area with Sean Illing*, creo, pero no os fieis demasiado†. También merece la pena escuchar ese podcast, eso sí): todos sabemos lo que es la inteligencia artificial, pero nadie sabe lo que es. Así pues, como preparación, el otro día estaba hablando con una amiga de trabajo. Me preguntó si creía que mi perro tenía conciencia de sí mismo.

(Esto tiene sentido, lo prometo.)

Yo le dije que sí, evidentemente. Ahora bien, la única certeza que tengo de que mi perro no solo tiene sapiencia si-

\* Valiente comentario, lo sé.

† Llevo bastante tiempo buscándolo y no lo encuentro, pero estoy casi completamente seguro de que lo que os quiero contar no es una alucinación‡.

‡ Este “chiste” está patrocinado por el artículo de Ted Chiang: *ChatGPT is a blurry JPEG of the web*.

no conciencia es que se emociona al verme — o, incluso, que puede sentir celos.

Insisto que esto tiene sentido.

Y esto me llevó a pensar, cómo no, en la IA.

De muchacho defendía a capa y espada a Raymond Kurzweil, así que todo lo que voy a decir ahora no viene de un no creyente, sino de un creyente reconvertido.

Reconvertido de una manera... especial.

\* Si lo encuentro lo pondré en la bibliografía, palabrita.

† Sí, soy consciente de que la conciencia y poder saber si los demás piensan o no es un dilema filosófico, pero, por el bien de este artículo, asumamos que el resto de gente, por norma general, piensa de una manera similar entre sí.

Volviendo al grano: en el podcast misterioso\* del que hablaba antes, la invitada mencionaba que no podemos entender cómo piensan las IAs†. Mencionó el ejemplo del barco de OpenAI, uno relativamente típico que prefiero no explicar (el artículo está disponible en la bibliografía, Clark y Amodei) porque me da la risa.

Y, también, mencionó un ejemplo que me preocupó más: un colegio en EEUU en el que, para que los niños estuvieran a salvo en caso de incendios, se programó un robot al que seguir en caso de emergencia. Está bien, es una solución decente, los chavales pueden seguir a algo que sabe a dónde ir.

El tema es que, en una de las pruebas, el aparato decidió llevarles al centro de la estructura, donde \*mira sus apuntes\* no estarían a salvo.

¿Por qué lo hizo?

No lo sabemos: es una caja negra que responde a una clase de estímulos y recompensas completamente distintos a los que responde mi perro.

Yo sé qué hará mi perro en todo momento.

O, al menos, *confío* que lo sé.

Si hace algo raro, le llevo al veterinario porque le pasa algo y en la clínica me pueden decir, más o menos, lo que le pasa: tiene la tripa mal, tiene una patita mal... lo que sea: hay una explicación fácil de arreglar y, si no es fácil de solucionar, al menos entendemos (o intuimos) por qué ha pasado algo.

Pero no con el algoritmo.

El algoritmo es una incógnita. Como con mi perro, confiamos en que siempre funcione de la misma manera, pero si no lo hace... *posok*, a ver qué hacemos, lol.

No quiero decir que los algoritmos sean inútiles, solo que, a lo mejor, poner nuestra fe en ellos no sea tan buena idea.

\* Valiente comentario, lo sé.

Odio lavar los platos\*.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí.

El tema es que... no solo porque algo sea aburrido debemos evitarlo.

Cada vez más, cuando hablo con la gente, veo que, en general, ansiamos mayor eficiencia. Después de todo, la eficiencia es un signo del progreso, del futuro.

Y lo es.

Pero, también, cuando echo un vistazo a mi alrededor, a mi piso, pienso en la inmortal frase de William Gibson:

***El futuro ya está aquí — simplemente, no está muy bien repartido.***

Os prometo que todo esto tiene sentido (espero), no es una

† Al menos no una *mera* diatriba†.

Tenemos miedo al aburrimiento (de la misma manera que tenemos miedo a la incertidumbre), así que hay que hacer que todo sea eficiente, rápido, inmediato.

Por eso el “futuro” es tan maravilloso, podemos escuchar podcasts mientras lavamos los platos o paseamos al perro... siempre y cuando podamos hacerlo. En España, en mi entorno, no conozco a nadie que no pueda: casi todo —por no decir todo— el mundo tiene wi-fi en sus casas y, los que no, lo tienen en el trabajo y pueden descargarse cosas al móvil ahí.

¿Pero y los que no?

¿O, y los que eligen no?

No quiero decir que la tecnología sea mala necesariamente, solo que... ¿por qué asumir que es buena?

\* Valiente comentario, lo sé.

Odio lavar los platos\*.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí.

El tema es que... ¿por qué estoy hablando de esto?

† Más de esto más adelante.

La inteligencia artificial me aterr†.

Me aterr† porque es el corazón de algo que vi en mis tiempos en industriales. Ante todo, voy a empezar diciendo que no creo que todos los ingenieros sean así; solo los “ingenieros”, aquellas personas que consideran que las ciencias puras, las CTIM, son lo que nos salvará. Lo único que nos salvará.

Dicho eso:

En la carrera vi que muchos alumnos de ingeniería buscaban la eficiencia y la optimización a toda costa — en parte, porque se nos formaba para ello. Este asalto unilateral que estoy lanzando sobre la eficiencia, entre otras cosas, es un punto de partida maravilloso para hablar de Dawkins y Kay and Skittles:

***Dawkins: Una cosa es despreciar la eugenesia por temas ideológicos, políticos o morales. Otra muy distinta es llegar a la conclusión de que no funcionaría en la práctica. Claro que sí. Funciona para las vacas, los caballos, los cerdos, los perros y las rosas. ¿Por qué no iba a funcionar con los humanos? A los hechos les da igual la ideología.***

***KaS: Creo que, en lugar de estar de acuerdo con mierda nazi, Dawkins solo está diciendo “téc-***

***nicamente, PODEMOS hacer esto” sin darse cuenta de por qué no lo hacemos. Esto es una lección sobre por qué glorificar las CTIM e ignorar las humanidades nos lleva a completa y total necesidad.***

Puede que no sea justo burlarme de Dawkins, cierto, pero cuando dices algo tan... neciamente frío y cruel, pues... no sé.

Aclaro que no quiero entrar en el asnal comentario de «la eugenesia ““funciona””»», solo me interesa la respuesta de Kay and Skittles, que ataca esta necesidad que los “ingenieros” sienten por hacer que todo sea eficiente, esta *ansiedad* por pulir, por optimizar todos los procesos, este utilitarismo tan... científico y frío.

Entiendo que todos necesitamos una filosofía gobernante, algo que nos guíe, y que no todo el mundo puede (o quiere) imaginarse a Sísifo feliz, pero puestos a elegir ideologías necias, antes que el frío e ingenieril utilitarismo —o, peor, el altruismo efectivo (o, peor aún, el largoplacismo)—, ¿por qué no optar por, no sé, hedonismo desenfrenado?

Ahora en serio, como señala Molly White en *Effective obfuscation* (*Obscurantismo efectivo*):

***El público está haciéndose a la idea de que, quizás, no es necesario construir toda la tecnología que podemos construir.***

O, como señaló el inmortal y eterno Doctor Ian Malcolm:

***[...] pero a [sus científicos] les preocupaba tanto si podían o no hacerlo, que no se pararon a pensar si debían.***

Por si no quedaba claro, considero que hay que cuestionar los avances científicos.

No son malos en sí, pero tampoco son necesariamente buenos. Es verdad que nunca podemos prever las consecuencias de nuestras acciones, evidentemente.

Por eso, precisamente, al hacer cosas rompedoras, tenemos que tener más cuidado, todavía.

Y esto, por fin, me lleva a mi miedo a la IA (y no, no es solo al T-1000).

De joven, admiraba a Kurzweil y compañía. La IA y la tecnología eran la *salvación*. Sigo creyendo que un uso apropiado de la tecnología es fundamental para atacar los problemas a los que nos enfrentamos (uso de baterías eléctricas en cada edificio y paneles solares en los tejados, paneles solares transparentes en nuestros campos de cultivo, cosas así, me parecen cruciales), pero eso no significa que tengamos que aplicarla sin criterio.

Insisto que toda acción tiene su reacción.

Por ejemplo, un mayor uso de paneles solares tradicionales, seguramente, tenga un efecto sobre el albedo de la Tierra. Tendrá consecuencias y hay que tenerlas en cuenta. Dada la situación energética de la humanidad y que parece que no queremos dejar de consumir, seguramente nos enfrentemos a esas consecuencias más adelante. Pero eso no hace que su uso sea explícita o necesariamente negativo.

De la misma manera que, en un mundo ideal, la IA no sería intrínsecamente negativa.

Pero el uso que le quieren dar los jefes y financieros, com-

binado con la prepotencia de estos “ingenieros” (y de dichos jefes y financieros), como señala Matthew Dow Smith en Bluesky...

***Recordad: las Artes y Humanidades son tan inútiles e imprácticas que los techbros se vieron obligados a gastar millardos de dólares para intentar que un ordenador hiciera un mero y pobre facsímil de lo que estudiantes de Artes y Humanidades pueden hacer medio groggy y hasta las cejas de café la noche antes de la entrega.***

No creo, sin embargo, que esto nazca de maldad.

Pereza, quizás.

De verdad, la IA puede ser útil si se usa bien (y con consentimiento). Sé que hay gente que tiene GPTs personales entrenados con datos de los mundos que han creado y los usan de secretario personal para sus relatos e historias. En plan “¿cómo se llama el dios de no-sé-qué concepto?” y el cacharro se lo dice. Eso es un uso interesante y valioso.

Yo, personalmente, prefiero releer mis apuntes, porque eso me sirve para refrescar la memoria, pero es un uso legítimo y consensuado.

Pero si hablamos de las huelgas de guionistas y actores que asediaron los estudios cinematográficos en EE.UU. el verano de 2023, ahí es distinto. Se buscaba reducir una carga de trabajo creativa, se buscaba sustituir a los guionistas por una máquina que recicla lo que le das de comer.

¿Hacen eso de base los grandes estudios?

Sí, pero, al menos, en los guiones, puede brillar algo de humanidad, puede refulgir un destello de algo nuevo; aún dentro de películas diseñadas para complacer a la máxima cantidad de gente, siempre habrá alguien que querrá hacer un chiste raro que se le escapará a la gran mayoría —si no totalidad— del

\* Como aquella vez que pegué un pasaje de un ensayo de Umberto Eco en una traducción de un informe anual de una cadena hotelera. Lo hice por y para mí, porque era divertido, porque sabía que nadie lo vería, porque era inofensivo y porque quería. La belleza de escribir es esa.

público\*.

Pero una máquina... ¿acaso a una máquina se le ocurre algo raro mientras mira sus apuntes? Puede ser, no lo sé. Sospecho que no, pero a lo mejor me equivoco.

Pero esa no es la conversación que el rey Ludd habría tenido.

Él habría dicho *qui bono*.

~~Odio lavar los platos\*.~~

~~Dicho eso.~~

~~Me encanta lavar los platos con un podcast.~~

~~¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?~~

~~Claro que sí...go aquí.~~

Las máquinas son útiles. Nos dan cosas espléndidas. Me gustan mis máquinas, mi kindle, mi tablet y mi ordenador me encantan; me permiten chillarle al vacío, al abismo, y calmarme cuando necesito/quiero llorar. Hay asistentes de traducción y diccionarios maravillosos que me ayudan, pero no me sustituyen. De momento.

Soy consciente de que su creación se cobró trabajos y vidas. No puedo cambiar el pasado.

Pero puedo cambiar el futuro.

Al menos el mío.

En cierta medida.

Por eso me opongo a centralizar mi arte y expresión, a sacar fotos solo con el móvil o una única cámara digital. Quiero hacer cosas raras.

Me gusta no *saber* lo que voy a crear.

No creo que el uso de una IA sea negativo por defecto. No creo que la comodidad que nos ofrecen muchísimos aparatos en nuestro día a día sean negativos. Preferiría no usarlos (y, hasta cierto punto, lo evito), pero hay cosas maravillosas: puedo preparar un libro con un amigo a miles de kilómetros.

Pero no pueden ser las únicas herramientas y no deberían sustituir a la gente.

¿Idealista?  
Puede.  
¿Naïve?  
A mucha honra.  
¿Estúpido?  
Siempre.

Odio lavar los platos\*.

\* Valiente comentario, lo sé.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí... no todo es negativo, por supuesto. Ya he indicado antes que me parece que hay usos válidos para la IA.

Hay otros que puedo entender por qué tienen lugar.

Por ejemplo, un amigo mío no “puede” dibujar.

Por supuesto que puede, pero no tiene tiempo para dedicarse a pulir su habilidad, no puede dibujar con la técnica que le gusta, así que cuando quiere sacar una imagen de su cabeza, elige recurrir a una IA. No creo que sea mala persona. Entiendo de dónde viene su interés en “dibujar” sus ideas. No podemos dedicarle todo nuestro tiempo a todo lo que queríamos.

No podemos vivir sin remordimientos.

Siempre hay cosas que cambiaríamos. Quizás robaríamos un beso o lo dejaríamos estar. Puede que no nos marcháramos en una pelea o plantáramos cara a alguien. Son cosas que pesan y que sentimos nos frenan, nos hacen peores personas. O nos roban de placer...

¿Y si hubiéramos aprendido a dibujar mejor? ¿Y si hubiéramos aprendido a tallar antes? Ahí entra la IA; nos brinda un espejismo de oportunidad. Nos susurra, juguetona, que “puedes dibujar/escribir/crear aquello que siempre has imaginado”.

Una pata de mono, marchita y desvaída, cierra un dedo.

\* Valiente comentario, lo sé.

Odio lavar los platos\*.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí... mi amigo, el que usa la IA, es un relojero espléndido. Amateur, sí, pero espléndido igualmente.

Me hizo un reloj.

Para mí eso es *magia*. De la misma manera que, cuando no sabía tallar, lo era tallar. ¿Se me da bien la talla?

Por supuesto que no.

Pero es bonito aprender.

Es bonito gastar tiempo en hacer cosas terribles mientras creas algo nuevo, que nadie más habría hecho como tú de no ser por ti.

Pero, cada vez más, mucha gente piensa en el resultado, no en el proceso. Cuando oigo a la gente hablar de la IA hablan del resultado, de cómo permite tener cosas en el momento. Y, sí, es cómodo. Es maravilloso.

Soy *plenamente* consciente de lo agradable que es encar-  
gar la cena a través del móvil y que te la traigan.

¿Pero y la belleza de ir a un sitio y tomarlo ahí?

Es cierto que, a veces, estar solo en un restaurante o bar puede ser deprimente —sobre todo en un garito de comida rápida.

Pero no podemos vivir evitando el aburrimiento.

El aburrimiento no es malo. No hay nada de malo en estar pensando en que algo es un peñazo. De hecho, normalmen-

te, cuando estamos en esas situaciones es cuando se nos ocurren las mejores ideas para relatos, para dibujos, para tallas, para relojes, para arte\*.

\* Por otro lado, soy consciente de que si yo no me aburriera, no escribiría estas cosas, así que, evidentemente, mantenerme catatónico delante de una pantalla durante horas al día tiene un claro beneficio neto para la sociedad..

\* Valiente comentario, lo sé.

Odio lavar los platos\*.

Dicho eso.

Me encanta lavar los platos con un podcast.

¿Si pudiera tendría un lavavajillas en el piso?

Claro que sí... el problema es la gente.

No ya los “ingenieros” (aunque no les estoy eximiendo diciendo esto, sí que diré que... muchas veces viene de la emoción de crear horrores que trascienden nuestra comprensión), sino la gente en general, nosotros.

Elegimos usar la IA.

Porque es cómodo.

Porque estamos derrotados por el trabajo, por el día a día, por rutinas que nadie eligió. Y alguien llega y nos ofrece una “solución”.

Y cuando pienso en disrupción, no puedo evitar pensar en Gully Foyle, en *Las estrellas, mi destino*.

No tengo respuestas a estas cosas.

Mi ludismo se enfrenta a mi amor a la libertad. Mi cínica falta de fe en la turba y los que les engañan choca con mi romántica fe en las personas y mi amor por sus vidas.

La IA está aquí, lo elijamos o no. ¿Debiéramos dársela a todo el mundo y rehacer el mundo en la imagen de... alguien?, ¿o quizás esconderla y proteger lo bueno que sabemos tener, la inherente belleza de nuestra humana y torpe incompetencia?

Cory Doctorow, infinitamente sabio, dijo que la IA no es una panacea y que, aunque acabe con todos los trabajos (en el buen sentido), no podremos permitirnos vivir en una socie-

dad ociosa y lúdica; hay muchas cosas que hacer aún antes de llegar ahí.

Estoy dividido.

¿Es una mera herramienta?

¿Es un sustituto del arte y los trabajos “inútiles”?

¿Es ambos?

¿Es ninguno?

Quiero creer que aquellos que están en lo alto de las pirámides verán que solo porque puedan hacer cualquier cosa no significa que *puedan* hacerla.

También, soy consciente de que, históricamente, no suele ser así.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo sé que la yihad butleriana fue un punto de inflexión para la humanidad.

Cosas con las <sup>que sé</sup> que hisse la lección:

- BESTER, A. (1999) *The stars my destination*. London: Millenium.
- CHIANG, T. (2023) *CHATGPT is a blurry JPEG of the web*, The New Yorker. Disponible en: <https://www.newyorker.com/tech/annals-of-technology/chatgpt-is-a-blurry-jpeg-of-the-web> (Visto: 15 de noviembre de 2023).
- CLARK, J. Y AMODEI, D. (no estoy seguro de la fecha, OpenAI pone en su web que se publicó el 21 de diciembre de 2016, pero la Wayback Machine tiene el primer pantallazo en 2023. Puede ser de 2016, ya que OpenAI empezó a operar en 2015, pero a saber) *Faulty reward functions in the wild*, OpenAI. Disponible en: <https://openai.com/research/faulty-reward-functions> (Visto: 16 de noviembre de 2023).
- CURRENT AFFAIRS (2023) *Why effective altruism and 'longtermism' are toxic ideologies*, Current Affairs. Disponible en: <https://www.currentaffairs.org/2023/05/why-effective-altruism-and-longtermism-are-toxic-ideologies> (Visto: 28 de noviembre de 2023).
- DOCTOROW, C. (2020) *Cory Doctorow: Full Employment*, Locus Magazine. Disponible en: <https://locusmag.com/2020/07/cory-doctorow-full-employment/> (Visto: 10 de diciembre de 2023).
- DOCTOROW, C. (2021) *Science fiction is a luddite literature*, Locus Magazine. Disponible en: <https://locusmag.com/2022/01/cory-doctorow-science-fiction-is-a-luddite-literature/> (Visto: 15 de noviembre de 2023).

- DOCTOROW, C. (2023) *The Real AI fight*, Medium. Disponible en <https://doctorow.medium.com/the-real-ai-fight-1ce751886457> (Visto: 9 de diciembre de 2023)
- HUMBERSTONE, T. (2023) *I'm a luddite (and so can you!)*, The Nib. Disponible en: <https://thenib.com/im-a-luddite/> (Visto: 16 de noviembre de 2023).
- MEYER, S. (2018) How to wallow in unbridled hedonism, Basic Instructions. Disponible en: <https://www.basicinstructions.net/basic-instructions/2018/2/15/how-to-wallow-in-unbridled-hedonism> (Visto—por quincuagésima vez—: 26 de noviembre de 2023).
- NPR (2018) *The science in science fiction*, NPR. Disponible en: <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=1067220> (Escuchado el: 4 de diciembre 2023).
- POLGREEN, L. (2023) *There is no way to live a life without regret*, The New York Times. Disponible en: [https://www.nytimes.com/2023/12/01/opinion/politics/life-without-regret.html?unlocked\\_article\\_code=1.Ck0.Oee5.\\_AsHKbxoznfm&smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare](https://www.nytimes.com/2023/12/01/opinion/politics/life-without-regret.html?unlocked_article_code=1.Ck0.Oee5._AsHKbxoznfm&smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare) (Visto: 7 de diciembre de 2023).
- SCOTT, T. (2017) *Why The YouTube Algorithm Will Always Be A Mystery*. Tom Scott. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BSpAWkQLlgM&pp=ygUVdG9tIHNjb3R0ICsgYmxhY2sgYm94> (Visto—por enésima vez—: 16 de noviembre de 2023).

THE VERGECAST (ed.) (2023) *Humane pins and your own CHATGPT*, Spotify. Disponible en: [https://open.spotify.com/episode/2lB0rqCix5nsvAgTUW2CFR?si=k\\_pfWpMZT8C1TNnTLdAQDQ](https://open.spotify.com/episode/2lB0rqCix5nsvAgTUW2CFR?si=k_pfWpMZT8C1TNnTLdAQDQ) (Escuchado: 15 de noviembre de 2023).

WHITE, M. (2023) *Effective obfuscation*, Citation Needed. Disponible en: <https://newsletter.mollywhite.net/p/effective-obfuscation> (Visto: 28 de noviembre de 2023).

